

SOLIDARIDAD

suplemento literario

OBRERA

París, Julio de 1957

★ Supplément mensuel de SOLIDARITE OUVRIERE, porte-parole de la C.N.T. d'Espagne en exil ★

Precio, 50 fr. - N° 641-43

UNA FECHA INOLVIDABLE :

EL 19 DE JULIO DE 1936

POR ENCIMA DE LOS FOGONAZOS



ca y palpitante del 19 de julio famoso, esencialmente libertaria, y popular fuera de la acepción oficial bolchevique.

ARA quienes se ocupan de « la guerra de España » es proverbial la consideración de los fratricidios y de los derrumbamientos. Otra cosa más interesante que esto parece no haber existido. Y sin embargo « la revolución española » — que es lo superlativo, siendo la guerra lo negativo — ha dejado, en su dramático fenecer, materia de honda reflexión y provechoso estudio. Siendo el Pueblo — no el Estado — quien libró batalla al fascismo, al Pueblo correspondió igualmente la facultad de crear sociedad nueva con materiales idóneos aún no experimentados. Aviesamente, el alerquinismo internacional todavía imperante, aplicó falso marchamo de « comunismo » a la momentánea victoria de los trabajadores de España siendo, la realidad única y palpitante del 19 de julio famoso, esencialmente libertaria, y popular fuera de la acepción oficial bolchevique.

Todo el mundo banal ha visto Stalinov en la provocación de nuestro conflicto armado, en la disposición de los combates y en la reorganización de las industrias. Nube de falsedades, que no son yerros por entrañar cálculos deshonestos. Historia de hoy mismo que los magnates de la política mundial embarrullan y confunden cuanto pueden en su deseo de que la humanidad no tome rumbo propio, de que se mantenga canalizada en dos corrientes que se pretenden opuestas pero que, en definitiva, convergen en un único interés de mantener a los países encadenados, cada vez más fuertemente, al carro diocesal del Estado.

La gente armada batió a la reacción internacional totalitaria en los campos de Hispania, los mismos que recorriera Don Quijote deshaciendo entuertos y persiguiendo malandrines. Gente noble con la mano caliente aún de sostener el martillo. Gente de guerrilla improvisada, apresurada de terminar con « eso », tan peligroso y fratricida, para reintegrarse al lugar de producción bienhechora.

Desarticulado el plan enemigo, reducida la fiera fascista en su cubil improvisado, el mundo del trabajo quedó con la dirección de la sociedad en manos. Régimen social a perfilar, actividades fabriles y agrarias a restablecer con cierre del crédito extranjero ; enemigo en la línea de fuego, y ausencia notable de técnicos en zona propia, devotos de la reacción, capaces de servir al amo, incapaces de integrarse a las causas nobles. Solos, pero corajudos para el combate y las tareas productivas, los tra-

bajadores establecieron línea de fuego ante el enemigo visible y frente del trabajo en la retaguardia. Instintivamente se formaron sistemas colectivos y controles obreros en talleres que así lo dispuso la mayoría del personal empleado. Improvisóse frecuentemente para luego enmendar el error y desarrollar el acierto. Hubo fallas y empresas geniales. El espionaje capitalista y comunista abultaría las primeras y silenciaría absolutamente las segundas. Es la ley que alienta todo propósito inconfesable.

Los obstáculos opuestos por un mundo rival a los revolucionarios sociales españoles, fueron múltiples y extraordinariamente onerosos. Stalinov, que participó en la lucha de España corrompiendo la retaguardia no tuvo arte ni parte en la resurrección libertaria de campos, fábricas y talleres. Por el contrario, cooperó en la reducción del espíritu popular hispano en significativa coincidencia con el potencial capitalista internacional proclamado devoto de la Junta de Burgos. Sin comunismo español Stalinov no pudo amar la Revolución española. La burguesía de zona libre boicoteaba en silencio el trabajo revolucionario y el comisariado bolchevique — en mala hora introducido por necesidades de guerra y de réplica a la No Intervención — secundó la acción nefasta de los vencidos del 19 de julio. El campo del trabajo, esencialmente libertario, repugnó dependencias onerosas y tal ocurrió igualmente en los frentes. El cierto predominio de Stalinov en la cosa gubernamental española de guerra, se debe al fracaso del estatismo republicano y al abandono de que nos hicieron víctimas las naciones democráticas. Actualmente la suerte se repite, pues es sabido que sin el apoyo dolarino de Washington el franquismo ya habría quebrado por su economía.

Bajo el silbar de las balas, los campesinos aragoneses efectuaban labra-

dos, siembras, siegas y trillas. Igual heroísmo en Extremadura, Castilla y Andalucía. En Cataluña los talleres proseguían elaborando con ritmo febril para el frente y los servicios de retaguardia. Ingenieros, científicos y teóricos fabriles, satisfechos de trabajar de acuerdo con los trabajadores y libres de la tiranía del dueño, daban de sí lo mejor de su saber, tratando de suplir, en lo posible, la ausencia de indignos compañeros suyos y la carencia de materias primas. Técnicos y manuales rivalizaron en inventiva para superar estados de penuria, para readaptar industrias, para hallarle elemento nuevo a la industria falta del recurso común. Queda, aún en estos días, un número importante de entendidos que, caídos de nuevo bajo la zarpa

del capitalismo, añoran aquellos sublimes días en que trabajo era heroísmo y comunidad espiritual con los trabajadores. Quedan, en los dominios del franquismo, infinidad de hombres de letras, de profesores y de artistas mal avenidos con la situación totalitaria — y que mal se avendrían con otra ídem, ni importa si repintada — y que sienten la nostalgia de los días claros y libres de la Escuela Nueva, o revolucionaria.

El mundo debe saberlo : la España libre está fuera de la órbita de las dictaduras. Quiere libertad y por ella se bate y por ella trabaja. El intelectualismo gregario se asombra de la existencia de un país apartado de las corrientes « oriental » y « occidental », orgulloso de sí mismo, de su independencia, frente a los mastodónticos rebaños humanos que se inclinan rendidos ante el trono del Kremlin o el de la Casa Blanca. Ni soviético ni capitalista, el pueblo español tiene trazada su ruta, que reemprenderá cuando pueda, y que no ha abandonado a pesar de la desgracia que le han deparado poderes extraños, a fin de llegar a su destino de libertad y de trabajo emancipado, de igualdad política y económica sin distinción para los habitantes de nuestro suelo.

Las naciones discuten, disputan sin lograr entenderse, cada vez más complicadas en comisiones y subcomisiones que en vez de arreglar esto o aquello, dejan los problemas más inextricables que nunca. Y sin embargo, la Revolución española arroja haces de luz sobre las naciones, que, ciegas, no perciben la solución que nuestra brillante y fecunda gesta, analizada, les brinda.

La necesidad, escueta y dramática, un día les aconsejará comprender este 19 de julio que veinte años después aún desconocen.

¡ Con tal de que no sea demasiado tarde !

EN ESTE NUMERO :

Editorial. J. Chicharro de León : « La obra de Volga Marcos ». Alberto Carsí : « Una demostración de ciencia aplicada ». Fernando Valera : « Mensaje de la India ». J. Ferrer : « Libros ». Zenón : « El mundo es así ». Benito Milla : « Parábola de los elefantes ». Eric Roques : « Fray Luis de León. Su vida y sus procesos ». Miguel Zóchenko : « Un encuentro agradable ». Manuel Martín Galeano : « Cervantes en España ». Puyol : « Lo militar de Cervantes ». J. Bernat : « Apuntes sobre el pensamiento social de Unamuno ». Luis Capdevila : « Un libro sobre García Lorca y su obra ». García Tella : « Arte y artistas ». E. Pons Prades : « Algo en torno al cine español ». Teatro, Noticiario, fotografías, dibujos, etc.



COMENTARIO A LA OBRA DE VOLGA MARCOS

OBSERVACIONES GENERALES



ENOS aquí ante un poeta proletario que, dotado de exquisita sensibilidad y buen gusto, sabe alternar las rudas tareas de la fábrica con las horas de ensueño y meditación, fuente de delicada poesía.

Volga Marcos es autodidacto. ¿Quién no lo es? Decía Pío Baroja, con no escasa mala intención, que los verdaderos sabios que en el mundo han sido, fueron todos autodidactos.

Tiene razón sobrada. La Universidad esparce cultura, es cierto; pero el estudio personal y la vida misma acaban por moldear y perfeccionar, dentro de lo posible, el espíritu de los humanos.

Nuestro poeta dice, no sin cierto dejo de ironía, que « ha pasado exclusivamente por la Universidad de Amusco (Palencia) y que no divaga la pluma en ristre es en defensa de una lírica humana con las ideas generosas de los más santos varones que en el mundo fueron desde Sócrates a Anselmo Lorenzo ».

Esta confesión personal e íntima nos evita extenso comentario. Tratemos, pues, de hacer un rápido análisis de la obra de Volga Marcos y detengámonos un tanto a propósito de sus ideas generales.

a) Los neologismos

Pese a mis pujos de gramático al uso, por no decir rancio, no soy enemigo de neologismos, sobre todo si los términos creados son sonoros, elegantes y significativos.

V. M. ha creado algunas voces y mucho me temo que los espíritus anticuados le pongan el veto y consideren como defecto lo que, en realidad, es meritísima novedad.

Nuestro poeta emplea ciertos vocablos nuevos, que no están exentos de nobleza:

el ron y la pólvora interloquiaban (1) *obscuras venganzas de sangre y des-*

trucción (P. 14); *podemos penetrar en el vientre fosfo-*

guyente de un volcán... (S. 6.); *empolio fraternal* (S. 8.).

Se trata aquí de verdadero helenismo. En efecto, dícese en griego

= habitante de una ciudad; reclama V. M. una *ciudad universal fraternal* o se trata de *emporio*?

En otro lugar, con menos acierto, emplea nuestro poeta los términos *masacre* y *masacar*. No hay aquí neologismo, sino galicismo, que es preciso evitar:

te anunciaron la masacre (S. 17.) (2). *tu juventud masacrada* (S. 18.) Cf. también 80.

sobre tu alma agraciable (S. 37 y 60). *en las fosas* seculares (S. 73.).

Justo es confesar que V. M. no abusa del elemento neologista.

b) Las imágenes

Las imágenes que saltan en la poesía de V. M. tienen carácter eminentemente plástico y, como sucede en Valle Inclán, Federico y Juan Ramón, constituyen creaciones idiomáticas ricas en novedad:

sobre montes ondulados y *montañas* encrestadas (P. 12.).

Cuando se desciende de la empinada motaña, al declinar el día, se oye en lontananza

la beata voz de bronce de *pueblerinas campanas* (P. 13.).

La imagen, justo es reconocerlo, es tan bella como novedosa.

Los refugiados españoles, encerrados en campos a orillas del mar, no sólo lloran sus penas y amasan sus recuerdos, sino que además van recogiendo

laureles de arena (P. 30.).

La noche extiende su velo y, al compás de las quejas de las almas que lamentan soledades, se escucha por doquiera

un *rumor* de quejas estelares (P. 1.).

El destierro gime aun cuando canta, y a su canto, que es endecha amarga y nostálgica, se une

la *orquestra de la prisión* metálica (P. 35)

Los epítetos adquieren nuevo vigor y energía al ser utilizados con gusto:

virgenes borrachas de sabor efebó (P. 38.).

V. M. sabe mirar y, al hacerlo, queda grabada en su pupila, con toda claridad, la imagen contemplada:

nubes lejanas en *tromba*, *lejanía* anaranjada (S. 13.).

Al hablar del sol, tan cantado por los poetas, es difícil decir algo nuevo. Los tópicos manoseados se repiten con frecuencia y es casi imposible hallar una descripción de una puesta de sol o de amanecer que revista carácter original.

V. M., de modo espontáneo, con sencillez suma, lo hace:

el sol asoma las puntas del flequillo

detrás del monte luminoso (S. 78.).

Esa misma sencillez y naturalidad, que son características de la poesía de V. M., se nos ofrecerán rozagantes en cuarteta de subida belleza plástica:

Majando un trozo de sol en el yunque de Vulcano, *te forjamos una antorcha* símbolo de amor humano (S. 79 (3))

c) Notas conceptistas

¿Es conceptista V. M.? No lo es en el conjunto de su obra, sino en ciertos puntos, que no serán bien entendidos por la muchedumbre microcéfala, que decía Unamuno.

En efecto, al lado de estrofas de nítida sencillez y claridad, surgen otras donde la nota conceptista campa por sus respetos.

El poeta, regando sus recuerdos, vuelve los ojos hacia su lejana infancia y nos dice:

POR

J. CHICHARRO DE LEON

Una Noche Buena de mi triste infancia, y de aliento frío caí en la obsesión de sombras viajeras del espacio guiadas por el farol de blanca luna invernera (P. 23) (4).

Más lejos, llevado de su natural soñador, añadirá:

En el paisaje infinito de tu mundo invisible *verás el hontanar* de fuente viva manando arterias rotas. (P. 28)

La nota hermética se acentuará de modo evidente, cuando nos dice:

Y el espíritu falaz de la materia es la negación del nada poderoso. Verbo del placer y del total mezuquino allí, la flaqueza nace en la pasión *extinguendo la luz que la razón ilumina.*

Basten estas breves notas para corroborar nuestro propósito inicial.

d) La aliteración

La aliteración es un procedimiento literario que comporta no pocos riesgos si el que lo emplea abusa del cúmulo de sonidos semejantes. Ello pudiera ser causa de cacofonía y hasta de monotonía no escasa.

Tengo para mí que V. M., que se sirve de tal procedimiento, no lo ha hecho intencionadamente. La espontaneidad de sus composiciones le vedan todo artificio.

No obstante, las aliteraciones son frecuentes, no en los versos largos, sino en los romances, admirables por su musicalidad y perfección métrica:

Beata voz de bronce (P. 13.).

No es posible decir qué sonidos dominan en la poesía de V. M. Hallamos a cada paso consonantes distintas:

c-d el *candor del caramillo* (P. 13); n-n *Vino Mariana Pineda*

b-b *con su bandera* bordada, *cubriendo tu cuerpo* roto *con tres franjas* desplegadas (P. 14).

pl-pl *Guardias civiles* siniestros *borrachos* de plomo y plata (P. 15).

m-m *El cielo* te manda mirra (P. 19).

Los ejemplos podrían multiplicarse. El buen gusto del poeta ha evitado en todo instante la monotonía.

f) Sobre las ideas

¿Puede hablarse de las ideas generales de un poeta que compone obras líricas? Sin duda alguna. Sobre todo si el poeta de que se trata es confederal.

No nos costaría ningún trabajo clasificar a V. M. en una dirección determinada, aunque no lo conociéramos. Bastaría una simple lectura de sus obras para encasillarlo cumplidamente en lo que a ideario toca.

Después de habernos en el poético preámbulo de su *Poemario patético*, que da una « colección inédita de impresiones humanas recogidas a lo vivo », añadirá él en *Sinfonía infinita*:

¡Ahora gritarás con voz pujante *llevando una antorcha* encendida

y según tradiciones pulpitanas (5) nació el Cristo redentor. (P. 26)

Hay en este último verso marcada intención satírica, que surge espontánea e inevitablemente. Hay coincidencias terribles.

V. M. no plantea tesis insolubles. ¿Para qué? No es filósofo al uso, ni teólogo de ideas estrechas o convencionales. Es poeta lírico y, como tal, los gritos que salen de su corazón proclaman bien alto su credo.

La guerra civil española, tan pródiga en desastres y actos censurables, viene a su memoria. Es obsesión de su espíritu. Tras la guerra, los campos de concentración franceses y, luego, los alemanes. Miseria física, dolor espiritual. Por eso canta:

De día y de noche se buscaba la luz a tientas, Arena, siempre arena. (P. 27)

pisando siempre un suelo movedizo. En efecto, a orillas del mar, todo es arena, desierto del alma, esterilidad, falta de alegría íntima, pesar del corazón.

El alma del poeta, del individuo poeta, al salir de los campos de concentración, halla nueva vida, si la vida puede ser nueva para el desterrado, y, como enamorado de la libertad, de esa libertad que es su dios, empieza a marchar por su nuevo sendero y canta:

Terribles fantasmas de mi propia [sombra!]

¡Me he visto reducido a polvo. Perderlo todo; todo.

Oír en mi alma las canciones de [revancha.]

Rozarme el viento con silbidos de aspíd, y *llevárseme las hojas de mi ilusión.*

Y de esos corpúsculos nacer de nuevo la esperanza, y *suspirar otra vez por la perla del eterno camino* (P. 41)

El mensaje de V. M. no es de desesperación, sino de optimismo, de aliento esperanzado. Hay que luchar sin perder la esperanza de bienes mejores. Se muere mil veces, pero se vive sólo una vez. Hay que vivir bien para saber morir noblemente.

El libro *Sinfonía infinita* no es exponente estricto de ideas o tesis, sino más bien de sentimientos hechos ideas, es decir, notas sentimentales, fruto de convicción honda y sentida. Hemos dicho que V. M. no es teólogo. No se propone resolver el problema de la metempsicosis. Se crea una intriga, el poeta la desarrolla y, al hacerlo, no obra como conocedor de recursos escénicos, sino como artista lírico que vence gracias a su potencia creadora.

Dice nuestro poeta: « Coordinamos una nueva forma que calificamos mixta, fundida entre el misticismo escéptico y el universo panteísta » (F. 5)

La intención es buena, pero el resultado, de no tratarse de un poeta lírico, no podría ser satisfactorio, ya que no puede darse un « místico escéptico » y el universo, en sentido estricto, no es por entero panteísta.

● A la página siguiente ●

(1) P. = *Poemario patético*.

(2) S. = *Sinfonía infinita*.

(3) Suprimo con toda intención el artículo, porque pienso que el verso es así más enérgico.

(4) Observemos que *invernera* es un neologismo elegante.

(5) Me permito señalar este neologismo de V. M.



UNA DEMOSTRACION DE CIENCIA APLICADA

Como nota curiosa diremos que fué Pascal quien a mediados del siglo XVII empezó a vender una curiosa máquina de calcular construída por su propia mano. A este nombre ilustre pueden añadirse una infinidad que perfeccionaron o inventaron nuevas máquinas de esta especie, pudiendo hoy decirse, que el problema está en gran parte resuelto.

No hay que decir que el calculador ha de tener una extensa cultura general, conocer las unidades y poseer una intuición final y un entendimiento muy sereno, para encauzar sus cálculos con precisión y resolver rápidamente cuantos problemas se le ofrezcan. Sobre esta preparación existen informaciones de gran utilidad.

CONSTRUCTORES

Diccionario : Constructor : que construye.

Construir : Fabricar, erigir, edificar. Ordenar las palabras según la construcción gramatical. Así, construcción será toda ordenación metódica de materiales con un fin de utilidad. Sin embargo, se utilizan otras palabras según los casos, como fabricación, confección, edición, colección, etc.

Lo corriente es llamar constructores a los que hacen edificios, monumentos, buques, carruajes, puentes, puertos, presas, máquinas, canales, carreteras, campos de aviación y de deportes, piscinas, depósitos, etc., existiendo construcciones en piedra, en ladrillo, en madera, en hierro, en cemento armado, así como mixtas de varios elementos.

Dada la amplitud del concepto se colige que las unidades a que han de referirse los constructores son muchas y los instrumentos a utilizar, numerosos, si bien los principales serán : escuadra, compás, nivel, metro con sus múltiplos y submúltiplos, plomada, falsa escuadra, goniómetros, reglas, cordeles, piquetes, tractores y compresores para medir la resistencia de materiales, medidas cúbicas para las proporciones, pequeños sondeos para las fundaciones, básculas para pesar ; así como algunos instrumentos de laboratorio para analizar la calidad de las piedras, arenas, cales y cementos, hierros y aceros, etc., cirubrias para los arcos, módulos para las columnas, modelos para los estilos.

COMERCIANTES

Puede decirse que casi todas las substancias materiales, fluidos, objetos y seres conocidos, son objeto de comercio ; por lo tanto, casi todas las unidades de medida y aparatos para apreciarlas entran en el dominio de esta actividad. Sin embargo, como para obtener el concepto de los números, tres son los medios solamente a que se reducen todos los sistemas, a saber : contar, pesar y medir, y, en definitiva, comparar con un modelo dado.

El comercio tiene sus medidas especiales para los líquidos, para los áridos, para las maderas ; aparatos y unidades de peso para toda clase de géneros, densidades y masas, desde las balanzas de precisión para materias de gran precio y poco peso, hasta las grandes básculas para vagones completos.

DELINEANTES

Diccionario : El que tiene por oficio trazar planos. Sinónimos : Delineador - Dibujante. — El dibujo industrial tiene por objeto representar sobre un papel, piezas, máquinas, edificios, etc., sean en proyecto, sean copias de cosas existentes, en forma tal de claridad que pue-

CALCULADORES

En todas las épocas han habido personas apasionadas de los números y aptas para toda clase de operaciones, y, en los Bancos, en las oficinas técnicas, en los observatorios astronómicos, y en todas partes donde se resuelven multitud de problemas aritméticos, geométricos y matemáticos en general, han encontrado estas personas una ocupación útil y honrosa. En su ayuda, han procurado rodearse de tablas, cuentas hechas, reglas de cálculo, y otros procedimientos auxiliares, pero es en la actualidad, puede decirse, cuando han llegado en su ayuda las máquinas de calcular que son las que efectúan automáticamente, y sin esfuerzo mental por parte del operador, todos los cálculos aritméticos o solamente algunos de ellos.

dan ser construidas sin más información.

La unidad de medida, son, generalmente, los submúltiplos del metro, pues aunque los dibujos representen campos extensos, edificios voluminosos, máquinas grandes, buques, etc., la relación

Alberto Carsi

menor del dibujo, llamada escala los hace manejables. La escala puede ser de la proporción que se quiera, pero las más corrientes son las decimales, en cuya expresión se hace constar la cosa representada por la unidad y las veces que en este tamaño natural se disminuya el dibujo, figura en segundo lugar. Ejemplos : 1 = 2. 1 = 5. 1 = 10. 1 : 20. 1 : 100. 1 : 1.000, etc.

El dibujo sobre papel milimetrado facilita el dibujo original ; después se sacan copias, sean calcadas, sean fotográficas, etc.

Los instrumentos de que se sirven los delineantes son muchos y perfectos, reglas, tes, compases, planchetas, tiralíneas, mesas especiales, pantógrafos, etc.

Es interesante la unificación del dibujo industrial y la forma de acotación. En Francia se ha establecido oficialmente.

DEPORTISTAS

Los deportistas, especialmente los profesionales, tienen sus unidades, a las cuales se atienen con rigor extraordinario. Por ejemplo, en las carreras pedestres, en el boxeo, en las luchas, en la equitación, etc., se tiene en cuenta el peso individual. En el atletismo, el peso que se levanta con el esfuerzo. En las regatas a remo y el automovilismo los kilómetros, y en las a vela, las millas. En el alpinismo, la altura alcanzada. Y en todos los deportes, no solamente la destreza, el estilo y perfección y las distancias recorridas, sino la velocidad en que se recorren. Así son dos cifras las que han de tener en cuenta : la distancia y el tiempo. Además, en casi todos los deportes, la unidad de triunfo varía constantemente al ser superada o minorizada por los recordmans.

Los aparatos registradores de pesos, tiempos, alturas, resistencias, suelen ser los más perfectos y sensibles conocidos, pues en ellos se vinculan los intereses morales y materiales de los concursantes y a veces de gran parte del público que hace al espectáculo motivo de especulación.

ESCUPTORES

Los escultores, pintores, tallistas, grabadores, ceramistas, bordadores, etc., tienen una libertad absoluta en cuanto al tamaño de sus realizaciones.

Ahora bien, el arte cuenta con dos manantiales de formas : la naturaleza y la imaginación. Existe, pues, una unidad inexcusable de referencia, que es el tamaño natural, y por comparación con él sabremos si se trata de ampliaciones, de copia exacta, o de reducciones en los tamaños. Las proporciones las adoptan los artistas, generalmente, según el destino de la obra, por esto existen figuras

y grupos enormes, y en cambio existen también miniaturas, con toda la inmensa cadena de tamaños que las eslabona o conecta en el conjunto del arte.

Los instrumentos empleados en la realización de los diversos aspectos del arte, son numerosos ; cada uno de estos aspectos tiene los suyos propios, y el progreso los va aumentando y mejorando cada día. Los escultores cuentan con pantógrafos de gran exactitud, aparatos de reproducción y de desgaste de las piedras y otros materiales que haya de modelar, de gran eficacia, que les facilita y avanza la realización y les mejora el acabado y perfección de las obras.



Comentario a la obra de VOLGA MARCOS

• Viene de la página 3 •

Una cosa es cierta : se condena en este libro, rico en poesía, « la vesania de los hombres » y no sólo se la condena, sino que el autor nos la presenta con caracteres tan gráficos, que inspira repugnancia y horror.

El soñador que es V. M., se ha convertido, en este caso concreto, en fustigador realista y, con versos de cuño original, que a nadie imitan, nos ha presentado cuadros y escenas de denso valor plástico, patético y de acendrada sinceridad.

Los cantos I y II — el tiempo, las horas, la muerte, lo efímero de la vida — que traen a nuestra memoria las escenas de Fausto, de Goethe y de El Diablo Mundo, de Espronceda, son eco, reminiscencia consciente o subconsciente de los clásicos desde Horacio hasta nuestro Jorge Manrique. Observemos que nuestro poeta es hombre de muchas lecturas bien asimiladas.

La intervención de fantasmas, brujas, la muerte y otros elementos alegóricos, tiene raíces medievales. Se diría que nos encontramos ante un tapiz antiguo historiado, donde se describen escenas de seres fantásticos, que no carecen de realidad.

La lengua, rica, variada, así como el estilo, tan sencillo como espontáneo, se adaptan perfectamente al tono de la obra.

V. M. quiere darnos a entender que escribe por gusto, por placer íntimo, no por dinero ni por impulso adulator del potente :

*Soy escritor sin salario,
por no escribir necesidades
con pluma de mercenario.
Buscando siempre verdades,
viviendo errante y contento
de escribir claro y sincero,
sin trabarme el pensamiento
por el cochino dinero. (S. 25)*

Estos versos, susceptibles de perfección formal en nueva edición, dicen bien lo que quieren dar a entender.

Tengo para mí que el concepto de poesía de V. M., hombre sincero, es un tanto simplista. Dice él :

*Si no haces madrigales
ni a mariposas ni a damas,
si no te endiosas de versos
ni adulas la burguesía ;
si creas con tu nobleza
endechas o bucólicas canciones
por amor humano y por belleza,
contra el virus social y sus pasiones.
Si no rimas por mera fantasía,
honora a tu hermosa poesía. (F. 25)*

Su opinión es tal vez válida si habla como libertario y no como poeta. Brasens, por no citar más que un caso, que

no es precisamente un señorito andaluz, ha cantado en honor de las mariposas una deliciosa canción y ha llegado al hondón del alma colectiva hasta conmoverla tomando como tema un simple paraguas en día de lluvia. Poesía es creación, y todo es poesía si el hombre que hace versos es capaz de convertir la tosca piedra en brillante espejo de imágenes.

En el conjunto, el poema de V. M. es un alegato contra la guerra, contra los sabios que, en vez de buscar la manera de hacer feliz a la humanidad, sólo piensan en hallar medios rápidos de criminal destrucción colectiva :

*El caso fué que el Estado
tras de poco discutir,
acordó de hacer la guerra
con instrumento tan vil.
Aquí descansa la infamia
del sabio homicida y ruin. (S. 433)*

Nuestro poeta se rebela contra la calumnia, la intriga, las malas artes de los humanos. Su honradez innata no transige con lo mezquino, con las apatencias malsanas y la ambición desmedida, siempre dispuesta a destruir valores :

*Para hacerme interesante
censuraré a los grandes hombres :
Rousseau, Victor, Cervantes. (S. 44)*

La sátira religiosa, como apuntamos, aparece de cuando en cuando. El Ave María va a pagar el pato y no sin razón :

*Ahora tenéis que salir con tiento ;
¡ volad por los espacios fugaces,
con el Ave María a los cuatro vientos,
y todos los cánticos falaces. (S. 56)*

El alma del artista, por encima de todos los horrores y de toda contingencia humana, sabrá permanecer pura :

*¡ Yo deserté de todos vuestros
[horrores,
y he cambiado mi fusil por flores !
(F. 71)*

A V. M. no le agradan los « ratones de biblioteca » y, mucho menos, las « ratitas de enciclopedia » (S. 47). Por eso, al escribir estas líneas, me pregunto, no sin inquietud : ¿ me clasificará nuestro poeta entre los « ratones » o entre las « ratitas » ?

El sentimiento de amor universal, fraternal, humano, aparece en versos de belleza indiscutible :

*Majando un trozo de sol
en el yunque de Vulcano,
te forjamos una antorcha,
símbolo de amor humano. (S. 85)*

Creo, en suma, que Sinfonía infinita, hábilmente retocada, y acompañada de música, podría constituir un « ballet » fantástico de extremada belleza plástica.

J. CHICHARRO DE LEON.



EL MENSAJE ETERNO DE LA INDIA



OS rápidos medios de comunicación y transporte permiten transferir y mover hombres y mercancías de un lugar a otro del pequeño planeta en que habitamos en cosa de unos instantes. El espacio ha sido vencido por la ciencia ; ya no hay distancias, solemos decir, entusiasmados y ensoberbecidos con las conquistas y progresos de nuestro siglo.

Empero la verdad es harto diferente. Por una parte, la política de los Estados nacionalistas ha rodeado cada nación de una espesa muralla de la China, mejor defendida con visas, pasaportes, contingentes y certificados, que lo estuvieran las antiguas ciudades con sus almenadas murallas, altos torreones, foso y puente levadizo. La muralla de papel se ha demostrado más recia e inexpugnable que las de

piedra.

Por otra parte, aunque los hombres pudieran beneficiarse libremente de los inventos e ingenios de la ciencia, sus almas seguirían confinadas a lo inmediato por creencias, supersticiones y prejuicios. Las máquinas pueden llevarnos en un santiamén de uno a otro rincón del mundo ; pero son incapaces de hacernos penetrar en el espíritu de los hombres que lo habitan. Para esto hace falta, además, curiosidad, inteligencia, y sobre todo simpatía.

Así, en nuestro mundo occidental que ahora está apenas a unas milésimas de segundo de la India, merced a las ondas radiofónicas, pocas gentes han prestado la atención debida a un acontecimiento que ha conmovido el alma del Asia : la conmemoración del veinticinco centenario de la muerte del Buddha. Si aquellos apartados países practicasen la propaganda turística que ahora se acostumbra, acaso algunos miles de viajeros en serie habrían acudido a las fiestas conmemorativas, desde los cuatro vientos de la tierra, para asombrarse de todo y no enterarse de nada, como suelen hacer por doquiera y cuando quiera los turistas. Necia cosa es aguardar a una celebración o efeméride para mostrar interés pasajero hacia acontecimientos o personas memorables. Este hábito pernicioso de la actualidad, propio de almas sin raíces en lo eterno, pareceme especialmente inadecuado cuando se trata de asomarse a civilizaciones que no se sienten, como la nuestra, en servidumbre de las nociones de tiempo y espacio. Los movimientos místicos del Asia antigua, y de manera muy especial el mensaje del Buddha, pertenecen a esa esfera de lo intemporal, difícilmente asequible al hombre de nuestra época y nuestro medio. Claro es que hay en la vida y obra del Buddha una parte histórica entremezclada al mito y la leyenda ; pero el pensador que sólo penetrara en el aspecto histórico y social de su doctrina, sin zahondar hasta la almendrilla de su mensaje eterno, se quedaría sin duda en la corteza del conocimiento.

La vida y enseñanza del príncipe hindú, no es sólo una cosa que pasó en Monje, no es sólo una cosa que pasó en la India hace veintiséis siglos, sino una semblanza o alegoría de lo que nos pasa a todos los hombres, en todos los tiempos y lugares, cuando el alma tiene sed de verdad, hambre de eternidad y congoja de compasión. El príncipe Siddharta Gautama, nació, según los cálculos más fidedignos, hacia el año 623 antes de nuestra era ; hijo del sabio Suddhodana y de la hermosa Mayadevi, reyes de Kapilavastu, en la India. Los sabios predijeron que sería un alma enferma de misericordia, de ternura, de compasión, predestinada a renunciar los atributos y privilegios de su casta señorial para vestir el sayal del mendigo y buscar en la peregrinación y en la abstinencia el camino interior del alma superior que le permitiera descifrar el terrible enigma del dolor a que se hallan sometidas todas las criaturas vivientes.

Para salvarle de su destino, los reyes, sus padres, le confinaron en un paraíso artificial, en los jardines del palacio, donde jamás entrarán las ideas del dolor y de la muerte e impedir así que la simiente de la compasión floreciera en su alma. Los libros sagrados del budhismo han descrito con imaginación exuberante, que evoca la lujuria de la selva virgen, los artificios y maravillas de aquellos jardines del placer. El poeta inglés Edwin Arnold los imitó hace cosa de un siglo con prodigioso acierto en su delicioso poema *The Light of Asia*.

Un día, a pesar de tantas precauciones, el príncipe Siddharta tuvo el primer indicio del mundo real y, con él, el primer vislumbre de su propio destino, al recoger en sus brazos piadosos un cisne herido. Y como el cazador pre-

tendiera arrebatárselo, el príncipe vivió su primera parábola, apropiándose el cisne para lavar sus heridas y devolverle, ya sano, la libertad. — « Es mío, decía el cazador. Me pertenece por la ley de la caza ». — « Te engañas, replicó el príncipe. Es mío ; me pertenece por la ley del amor ».

El cisne podría muy bien haber sido un niño, un hombre, un pueblo, un mundo. Los hombres de presa proclamarán eternamente su derecho a dominar, perseguir, torturar y matar, en nombre de la ley de la caza. Los hombres sociables les opondrán el deber de proteger, consolar, salvar y devolver la libertad en nombre de la ley del amor.

No procede comentar aquí sus profundas y discutidas doctrinas filosóficas. De una filosofía suele interesarme más la moral que la metafísica. El valor humano de una doctrina mística no se mide por su rigor intelectual, sino por la inspiración que sabe infundir a sus fieles para que se conduzcan como seres morales : « Abstenerse de obrar el mal, obrar siempre el bien, ser puro de corazón, he ahí toda la religión del Buddha », dice el *Dammapada*, bellísimo libro donde la más pura verdad se confunde con la más hermosa poesía.

Hay que buscar en la enseñanza del Buddha las raíces milenarias de la « no

por **Fernando VALERA**

El jardín encantado de la dorada mentira en que la santidad de sus padres le envolviera, se desvaneció el día en que el príncipe Siddharta descubrió que, además de su palacio, sus jardines, su esposa y su hijo, había en el mundo la vejez, la enfermedad y la muerte. En el *Lalita Visvara* se relata con tonos patéticos la trágica escena. El príncipe había salido del recinto del placer, quebrantando las previsiones paternales, acompañado de su cochero Ghama. Cruzáronse con un anciano inválido, con un leproso, con un entiero, con un asceta. Al explicarles el cochero que aquellos seres eran humanos y que por serlo estaban sujetos a padecer, como todos los humanos, tan triste decaimiento, Siddharta comprendió que la juventud era como una niebla evanescente ; la salud y el vigor, como una gota de rocío ; la vida, como la llama de una lámpara que se consume. El dolor de la creación entera se desbordó de su alma, y la angustia le arrancó este supremo grito de la misericordia : « Señor, ¿ por qué no libras del dolor a todas las criaturas vivientes ? ». Sólo el *Eli Lama Sabathani* de Jesús, en su agonía, tiene las mismas profundidades abismales de infinita desolación...

Fué entonces cuando abandonó el palacio de Kapilavastu, renunciando al poder, la riqueza, la familia, para vestir el sayal del mendigo. En Rajagriha, buscó consuelo para su agonía espiritual en la filosofía milenaria del panteísmo hindú que le explicaron los sabios brahmanes, Alara y Rudraka. Practicó luego el ayuno, la abstinencia, la mortificación, todas las austeridades, hasta que su cuerpo se redujo a una piel seca, pegada a los huesos ; pero la paz no volvía a su corazón ni la divina luz alumbraba su alma. Convencióse al cabo de que el verdadero ascetismo no consiste en el acto exterior de privarse de lo placentero y aun de lo necesario, sino en adquirir el desapego espiritual de los bienes sensibles y la serenidad del alma para sobrellevar pacientemente las adversidades. Y bajo el árbol Bodhi, el místico árbol de la sabiduría, emprendió entonces el camino de la meditación y purificación interiores — *Itinerarios* del alma, interpretaría más tarde San Buenaventura, *Subidas al Monte Carmelo*, escribiera San Juan de la Cruz — que le llevarían por el octuple sendero al estado de paz e iluminación del Nirvana.

resistencia al mal » practicada por el Mahatma Gandhi, que ha dado su fisonomía propia a la moderna India : « El odio no se acaba con el odio, sino con el amor ; como las tinieblas no se acaban con tinieblas, sino con la luz ». « Nadie es justo, si llega a lo que se propone por medio de la violencia. El que vive en paz y está exento de odio, ese es el justo ». « La más grande de las victorias es vencerse a sí mismo. Más vale vencerse que vencer al mundo ; ni siquiera los dioses pueden entonces trocar tu victoria en derrota ».

Su sabio mensaje no pretende ser una estéril arquitectura intelectual, sino una norma de conducta. No una creencia, sino una vivencia. Lo importante no es lo que uno cree o piensa hacer, sino lo que vive, traduciendo su fe en obras : « La verdad que es una verdad, no es la Verdad. La verdad es una disciplina ». « No repares en las transgresiones ajenas ; antes bien presta atención a lo que tú haces o dejas de hacer ». « Practicar la ley moral vale más que edificar cuatro mil monasterios ». « Ni en este mundo ni en el otro ; ni en el mar, ni en el aire, ni en las montañas hay lugar donde el hombre pueda desembarazarse del mal que ha hecho ». « Donde quiera que los hombres van, van acompañados de sí mismos ».



Para medir el valor revolucionario de su mensaje hay que situarlo en la sociedad de la India antigua, petrificada en el sistema de castas intraspasables, donde los brahmanes o sacerdotes — los doctrinarios — se atribuían la suprema dignidad social y los más absurdos privilegios ; mas el mensaje vale para todas las colectividades humanas, y sus diatribas son aplicables a todos los doctrinarios : « No es el sayal amarillo, ni el cabello trenzado, ni la casta, ni las riquezas lo que hace a un brahman. Al que conoce la verdad y obra la justicia, a ese le llamo brahman ; al que inocente soporifica la injuria, los golpes y las cadenas, con una paciencia igual a su fortaleza, a ese le llamo brahman ; al que en la pureza y serenidad de su alma se parece al lago sereno, a ese le llamo brahman. La verdad se refleja en su alma, como la luna en las aguas del lago tranquilo. » « El injusto, aunque recite a diario los textos sagrados, no practicándolos, no es un budhista ; es como un vaquero que contase las vacas de otro. El que cumple con la ley moral, aunque no recite un solo versículo, si es ecuaníme, benévolo, sin odio ni envidia, ese es un budhista. » « Como la flor de hermosos colores pero sin perfume es el hombre que no obra como dice. Como la flor perfumada es el que ajusta las palabras a las obras ; su perfume embalsama a los dioses. »

Las anteriores sentencias no son sino menudos aljofares sobre pétalos de loto que he visto brillar en el exuberante jardín del príncipe Siddharta Gautama, el Buda ; estrellas brillantes en un océano sin fondo de nebulosas y constelaciones. Miles de libros comentan y explican sus enseñanzas en lenguas orientales, desde Ceylan al Tibet, desde el Himavat a las islas del Pacífico, y millares de millones de seres humanos, durante veintiséis siglos, hallaron en su mensaje iluminación, paz y consuelo. Por eso con justicia se le llama la Luz de Asia.

París, Mayo, 1957.

EDICIONES

SOLIDARIDAD OBRERA

Rafael Barret : OBRAS COMPLETAS (tres tomos)	2.250
Mauricio Dommaget : HISTORIA DEL PRIMERO DE MAYO	1.200
Volin : LA REVOLUCION DESCONOCIDA	1.100
Rodolfo Rocker : NACIONALISMO Y CULTURA	1.100
Antologías : AMOR Y AMISTAD (Varios autores)	400
» CULTURA Y CIVILIZACION (Idem)	400
» LA HISTORIA (Idem)	400
» LA LIBERTAD (Idem)	400
Juan Rostand : LO QUE YO CREO	300
J. M. Puyol : DON QUIJOTE DE ALCALA DE HENARES	100
Anselmo Lorenzo : EL POSEEDOR ROMANO, EL PATRIMONIO UNIVERSAL (Edición popular)	30
Pedidos a Roque Llop, 24, rue Ste-Marthe, Paris (X). C.C.P. 1350756.	

El LIBRO y la CRITICA

(Comenta J. Ferrer)



« TANGUY »

Novela de Miguel del Castillo, editada por la casa Julliard, de París.

NUESTRO amigo del Castillo se ha introducido en los dominios de la literatura con el pie derecho. Su primera obra escrita ha tenido una aceptación sorprendente. La primera edición agotada, y afortunadamente comentada, las prensas trabajan afanosas en la reedición del libro. ¿Suerte azarosa, lotería ciega, volubilidad de la gente que lee? Nada de eso: tema, y ángel para desarrollarlo. Terminada la leída — irresistiblemente de la primera a la última página — de « Tanguy », la sorpresa del éxito desaparece por comprensión de la justicia del mismo. Porque « Tanguy » tiene buena lectura, que desborda sustancia humanista, y criterio sobre la infinita miseria global de los hombres.

Joven, Miguel del Castillo posee experiencias terribles y pluma templada para vengarse de las mismas. Su protagonista perdió la niñez a la tierna edad de ocho años, envuelto en las miserables redadas de los mayores. Siempre arrastrado por la vorágine de las bestiales pasiones de aquéllos, vió su pequeña e indefensa humanidad confundida con la de millones de infelices adultos en los campos de exterminio alemanes. Sintió de cerca, y en su piel, los sudores fríos de la muerte, sin comprender el por qué, sin alcanzar a divisar el objetivo de tanta tragedia y de tanta vileza. Situación rara y espantosa la de un niño arrancado a la tranquilidad de los juegos y a las faldas de su madre, para verse rodeado de ruinas humanas, de cadáveres, y de malvados bipedos complaciéndose en la tortura y la extinción de semejantes suyos. Poco le debe « Tanguy » a la sociedad, nada le debería de no mediar el aliento de la esposa de Puigdemol, del alemán Gunther, del rudo catalán Mateo, del granujilla Fermín, del P. Pardo, de la extremeña Sebastiana... Indudablemente, si la maldad ensombrece el mundo no es por carencia de almas superiores, sino debido al imperio de los seres ruines, inferiores.

Un niño autorizado para decir el descalabro moral de los campos de la muerte alemanes, es un bochorno para la sociedad que tal reseña ha posibilitado. Con la agravante de que la narración de Tanguy acude ahora, en el preciso instante en que el mundo trata de olvidar aquellos siniestros campos con vistas — tal vez — a la preparación de otros; o pensando que, en el fondo, la purulenta mácula de Centro Europa alcanza complicidades inconfesables, o extensiones ingratas de divulgar.

De tumbo en tumbo, el héroe de del Castillo cae bajo la protección policíaca — de castigo sin previa comisión de delito — en Barcelona. El establecimiento es semi penal y lo sirven religiosos. Conocemos el tal Asilo, que inscribe piedad en su fachada y se rige malévolamente por dentro. La dureza clerical es conocida, y cuando escasos, escasísimos religiosos escapan al diabólico placer del castigo — que la costumbre degenera en sadismo — es por un estado de superación personal, o de bondad innata, que nada tienen que ver con el hábito que les convierte en soldados del Papa.

« Tanguy » es un libro profundamente humano logrado con riesgo de disolución física y de naufragio moral

que, por fortuna, no han acontecido. Por lo inmotivadamente sufrido (¿quién es delincuente en su niñez?), Tanguy tiene razón al preservarse de sus semejantes. La tiene también al estimar a la entidad hombre por el amor y la dirección recibida de personas luego devoradas por la tragedia.

Tanguy, recobrado para la vida, dueño al fin de sí mismo, queda escéptico pese a sus pocos años. Lo atrozmente vivido envejece al individuo, convenido. Amar a cuantos merecen ser amados es justo y adecuado. Pero con más horizonte que eso, puesto que la humanidad necesita una esperanza y un camino que conduzca a ella.

« CODE DE LA BIENSEANCE »

Humorada de Léo Campion, Editorial Calmann-Lévy (con ilustraciones del autor).

EL numen de nuestro amigo Campion es prodigioso. Su vena irónica es más rica y explosiva (permítasenos un inofensivo sarcasmo) que las minas de Marcinelle.

Claro que el ingenio o la dinamita cerebral de Léo produce deflagraciones de alegría, estallidos de buen humor, cura que no recomiendan los médicos, pero que se la recomiendan a sí mismos. Claro también que las jocosas ideas de Léo no son solamente jocosas, impregnadas como están de inteligencia, bohda y consecuencia generosa. El payaso, sin otro afán que el de pro-

« El Crimen de Hungría y los intelectuales libres »

Recopilación de opiniones referentes al drama de Hungría. (Ed. de la Asociación Mexicana por la Libertad de la Cultura.)

SIN duda, el título de este opúsculo indica toma de posición en el doloroso asunto de Hungría. Declaración de parcialismo que no excluye, sin embargo, el mérito de esta recopilación, más afortunada que el denominante que se le ha aplicado.

En lugar de requisitorias partidistas, Bondy, Sperber, Strasser, Nenni, Fryer, más las referencias de Camus, Sartre, Maurrois, Mauriac, Romains, Breton y otros intelectuales, acumulan importancia a este documento con sus datos, críticas y reflexiones fuera de partido, desentrañando lo que de autoritariamente nocivo contiene la dominación comunista y lo que de puro, libertario y autóctono pudo contener la revolución popular húngara del mes de octubre del año 1956.

« El crimen de Hungría y los intelectuales libres » respira el ambiente antitotalitario de mediados de 1945, entonces descargado con toda su dureza sobre el nazifascismo, la bestia a rematar sin contemplaciones. Nadie creía en aquel ayer cercano en una rápida reencarnación del dragón totalitario abatido. Pero la URSS, con su capitalismo de Estado y la razón absoluta de sus cuadros policiaco-militares, más que de su atrabiliaria filosofía, ha desmentido, sobre todo en Hungría, el derecho de los pueblos y de los hombres a disponer de sí mismos (razón del triunfo sobre Alemania). Igual delito imputable a los Estados Unidos de América del Norte, hacedores de tiranías en Indoamérica y nación complaciente y protectora del régimen totalitario español, de factura hitleriano-musoliniana...

La pluma resbala. Cifámonos a recomendar la lectura de « El crimen de Hungría y los intelectuales libres ».

« ASOMBRO »

Poemas de A. Silva Villalobos, Colección Metáfora, Méjico.

EN poesía no ha madurado un criterio. Más que en el canal de la prosa, las « aguas » poéticas saltan en cascada libre; a veces escapan por los prados en hilillos independientes que recobrarán el cauce del torrente o perecerán en el chupón de la tierra tras haber dado motivo al nacimiento de flores.

De los poetas, éste construye, aquél compone, otro sugiere. Quedan por de-

finir quiénes se salen de molde y dan ritmo sin música o prosa sincopada que imaginan con alas. La melodía que se desprende de la rima clásica desaparece de toda composición « angular », « circular » o sinóptica. La modernidad impone la eliminación de reglas, y lo que no tiene reglas perecerá eliminado por otra novedad. Nadie dirá la última palabra en poesía mientras el hombre exista, y apiadados de nosotros mismos, los del arpegio abecedario deberíamos dejar en libertad de escogida y de estilo a cuantos tienen una dulzura, una pena, un motivo a bien decir.

Silva Villalobos no nos asombra con su « Asombro », pero nos place y deleita con sus particulares composiciones. Roto el metro, arrojada la pragmática, estimándose al margen de conceptualismos, nos da conceptos verdaderamente notables de sus aspiraciones con ideas de composición amorosa:

Quiero hacerte feliz para que el día no turbe tu figura.
Y si el alba destruye absurdamente nuestro tiempo de vino,
otra vez en la noche
colgaremos la luna de algún árbol
para alumbrar la alcoba.

La poesía de antaño tenía velocidad de alas; la que trata de imponerse la ambiciona de motores. Ciertamente que éstos han derrotado a la velocidad del sonido. Pero el sonido humano, la humana belleza, vuelve al amor a pie — que es primitivo e imperecedero en la persona —, en cuádriga, en avión o en sentimiento, éste el vehículo que no desterraremos jamás y al cual acudiremos siempre cual le ocurre a Silva Villalobos en sus « Caminos »:

La plenitud del viaje
por el definitivo derrotero...

¿Dónde hallarlo pues? En el canto libre, en el camino libre, en la sociedad libre, más que en las escapadas al vicio solitario de la poesía particular en medio del drama colectivo.

Silva Villalobos tiene verso flúido y lírica capaz de acompañarnos en la superación artística del drama social:

« DIARIO DE OTOÑO »

Meditaciones filosófico-humanistas de Eugen Relgis, Editorial Americalee, Buenos Aires.

OTRO amigo nuestro entregado a la nobilísima tarea de ilustrar recreando. Humanista por vocación, pacifista experimentado y probado, su producción enjundiosa, vecina, por cantidad — que no desmerece la calidad — de lo enorme, lo agiganta a los ojos de cuantos seguimos atentamente su lucha y saboreamos el resultado de su provechoso trabajo.

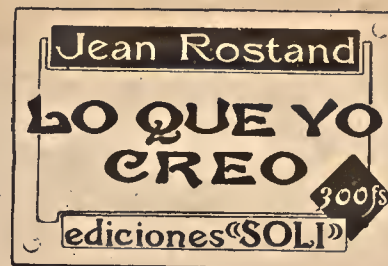
El libro que le presentamos no será del todo desconocido de muchos lectores nuestros. Algunos capítulos del mismo han sido publicados en las batalladoras páginas de nuestro semanario, SOLIDARIDAD OBRERA. La forma fragmentaria de aquellos da vivacidad a los textos, permite el reposo meditativo que requieren el pensamiento profundo y la conveniente asimilación del mismo. No se trata — y que el autor disculpe — de literatura farragosa, dura o nubosa; por el contrario, la escritura de Relgis, bien trasladada al español, es facilísima, clara y substancial, méritos de difícil reunir, pero que en « Diario de Otoño » el lector atento encuentra reunidos. A nuestra manera de ver, la suerte de la filosofía radica en la densidad y en la claridad, dos notas de calidad y de estímulo que producen un

triple resultado de armonía, interés y provecho.

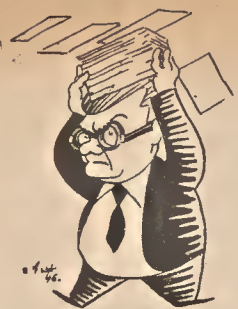
A Relgis se le equipara a Rolland, a Gandhi, a Einstein, a Freud, a Zweig, y quizás ello es excesivo. Pero eso diciendo, se nos acude no ser aventurado considerar que sus meditaciones, sus relatos, sus desvelos pacifistas, sus inquietudes científicas y sus fervores literarios, se confunden en un todo que comprende parte de las cualidades de cada una de las eminencias nombradas.

Con verdadera convicción recomendamos « Diario de Otoño »... aunque el verano guíe nuestros pasos.

Todos los libros en esta Sección reseñados pueden adquirirse por mediación del Servicio de Librería de « SOLI ».



Mundo es así



de la póliza que asegura los pechos publicitarios de Gina decide nombrar un inspector para el caso de que sufra ella deformación o deterioro en los atributos que la han hecho célebre. — « Europe-Actualités », París, número 6-12 junio 57.

GRAN URBE EQUIVALE A ESCLAVITUD. — La disparidad de clases en Roma clásica se ve en la distribución de mano de obra forzosa, muy abundante en grandes centros urbanos, donde de hecho existía la esclavitud, siendo ésta inexistente o muy atenuada en regiones aisladas. — J. Carcopino, « La vie quotidienne à Rome à l'apogée de l'Empire », edición Hachette, 1939, pág. 89.

SOBRAR O FALTAR. — La tragedia del matrimonio sólo cesa cuando los contrayentes son personas de costumbres apaciguadas, sin exigencia de rendimiento sexual ni imposición. En otro caso surgen escenas tragicómicas porque a la mujer encendida no le basta el marido y a la frígida le sobra. — C. Dreisler.

FILOSOFIA DE URGENCIA. — Rogué a mis alumnos que desarrollaran un tema de composición sobre cualquiera de estos motivos: Divinidad, nobleza, maternidad, misterio. Les di plazo de una hora. Pero cierta alumna, Victoria, terminó la tarea en diez minutos. Como me entregara el escrito correspondiente y preguntara yo a Victoria lo que preguntaría cualquier profesor extrañado, contestó la joven señalando unas líneas del texto que decían: ¡Cielos! — exclama la condesa. — Estoy embarazada, estoy en meses mayores, pero ¿de quién? — Prensa 14-15-4-57.

NADA HACE EL GOBIERNO. — Peoró hubo en Francia en que se cultivaba la vid hasta Bretaña y las cercanías de París. La experiencia mostró que más valía sembrar trigo o criar ganado en esas partes y concentrar la vid en el Mediodía. La región de las Charentes fué, durante mucho tiempo, considerada inapta para la agricultura. En tres cuartos de siglo, el trabajo, la iniciativa, la adaptación de los cultivos, la cría sistemática de ganado y la práctica cooperativista la hicieron próspera. Saboya era región misérrima, y a los once o doce años, buena parte de « petits savoyards » iban a través de Francia a trabajar como deshollinadores porque sus padres no podían criarlos. Hoy, Saboya es una región rica en agricultura, cría de ganado y hasta, cada vez más, en industria. ¿Obra del gobierno? No. Obra de una población empeñosa y emprendedora. — « CNT » 26-5-57. Artículo de Gastón Leval.

LAS ATONTADAS DE SIEMPRE. — Los electores de miss Festival (el reciente de Cannes) advirtieron expresamente a las concursantes que procuraran no parecerse a las « vedettes » en boga como muchas pasmadas se esfuerzan en procurarlo. — Prensa del 19-4-57.

QUE NO CORRA TANTO. — Este Pablito que corre ya sabemos quién es: Pablito Calvo. En « El Muchacho » — reciente película — no hay milagrería como en « Marcelino, pan y vino ». Pablito corre incesantemente, denodadamente. Cuando no corre persiguiendo a alguien es porque se ve perseguido y corre también. Siempre le vemos co-

riendo en « El Muchacho » por calles madrileñas barriobajeras. Tendrá que parar y comportarse como actor fuera de tantas carreras desesperadas. A ver si los escenaristas dejan de presentar a Pablito algo así como un pillete que se salva por pies. — Frases del espectador Calatrava.

GENIAL SENTENCIA. — En ciertas naciones, el escritor envidia al escritor, la hermosa a la hermosa, el banquero al banquero; pero España ofrece la particularidad de que los curas envidian a las bailarinas, los pintores a los tenores, los notarios a los toreros y así por el estilo. — Emilia Pardo Bazán (en 1897).

LO QUE PIENSA KRUSCHEV. — Capitalismo ya se ha definido con acierto diciendo que es la explotación del hombre por el hombre. Pues bien: comunismo es exactamente lo contrario. — Historieta de la prensa europea, 8-5-57 con las dos definiciones atribuidas a Krushev.

PAPELES CAMBIADOS, COMEDIA PEOR. — En la relativamente nueva película española « Calabulg » que resulta hecha con cierto gracejo crítico y se exhibe en salas caras de París esta temporada, uno de los rasgos más ingeniosos se ve en la procesión cuando el jefe de tricornios exige devoción a los fieles como un cura y el cura preconiza disciplina como un guardia civil. — Frase del espectador Cxella.

BEODO PREVISOR. — El tipo aquél era tan cínico y mundano que en un momento de la recepción elegante que nos reunía empezó a despedirse de sus amigos repartiendo entre ellos afectuosos apretones de manos y diciendo con festivo desparpajo: No es que me vaya ahora, nada de eso; si me despido tan apresuradamente es porque prefiero hacerlo cuando todavía les conozco a todos uno por uno. — Historia oída en Montparnasse.

LO PICANTE DEL RAPTO. — Después de ver la película « Vacaciones romanas » me di cuenta del significado mitológico que hay en la Vespa, pues da al amor lo picante del rapto de Europa por Júpiter convertido en toro y reproduce el ritmo de todos los raptos a caballo, semejante a un tiempo de galop. — Paul Gath, « Le mariage du naïf ».

REGOCIIO DE PRONTO VIUDA. — Ha recibido Radio-Luxembourg para su emisión titulada « Le rêve de votre vie », una carta que dice: « Casada, madre, pronto viuda, sueño en viajar por Italia... ». — Prensa francesa 5-6 mayo 57.

POBRE MARIDO! — En efecto, confieso que reñía violentamente con mi marido cuando se acercó un guardia para apaciguarnos, señor presidente. Al estar mi marido, el guardia y yo en pelea tan confusa de tres agarré una mano y mordí furiosamente. Era la mano del guardia según se vió después en la herida profunda causada por mis dientes; pero si mordí con tanta rabia, señor presidente, fué porque creía y quería mutilar a mi marido. — Reseña de un « fait divers » en Correccional, prensa de París, 6-6-57.

NO ES EL PRIMER BORRICO QUE COBRA EN UN BANCO. — Conducido por tres chiquillas sale el borriquito del Banco Popular (Nimes). Acaba de cobrar un chéque al portador de 100 francos. Para realizar y legalizar la operación el cuadrúpedo autorizó el correspondiente recibo con algo que puede llamarse firma y consiste en dejar marcada sobre plano impresionable la huella de la herradura. La ocurrencia tiene como promotor a cierto abogado de Nimes que trataba de precisar un controvertido punto de juridicidad: dejar sentado como precedente que todo cheque al portador tiene que ser pagado a éste, aunque sea un cuadrúpedo. — Prensa de París, 22 mayo 57.

FAMILIA DE ENCARGO. — Un bautismo. El clérigo felicita a padres y padrinos porque es la primera vez que interviene contra víctima inocente en acto parecido sin que la criatura breme al sentirse mojada. Y dice una señora de la familia: Verá usted, es que en tres días seguidos hemos ido entrenando al bebé rociándole la cabeza torrencialmente con una manga de riego. — « Constellation ».

VERDOSO COBRE. — La Gioconda (Museo del Louvre), tiene una calidad verdosa porque su autor, Leonardo de Vinci, era ardiente apasionado de alquimia y mezcló sal de cobre a los colores. — Señora Hours, « A la découverte de la peinture », concepto leído el 16-5-57.

HINCHAZON ORIENTAL. — ¿Se dignará su honorable persona conceder perdón a esta mi indignidad por el exceso de libertad que intenta permitirse para molestar desconsideradamente a vuestra alta excelencia? — Manera china de decir « dispense », aprendida el 1-6-57 en el pasillo de un teatro.

PADRE - ARQUETIPO. — Gerard Bauer no acepta ninguna condecoración. No las rechaza por desprecio, sino por fidelidad a la memoria de su padre, que no aceptó jamás ninguna. — Nota leída el 16-5-57.

APORTACION DE FUERA. — La economía francesa caería en marasmo sin aportación de mano de obra no francesa, esencialmente de polacos, italianos, españoles, belgas y norteafricanos. — « Chevrotine », París, artículo de P. Fontaine, número del 15 de mayo de 1957.

NUEVA ATENUANTE. — Cuando se examina el sumario aparece usted por sus actos tan idiota que esa idiotez puede considerarse como atenuante. — Nota de información judicial del 30-5-57.

NO HAY ADONIS SIN PELO. — Un joven interno del Liceo Gay-Lussac (Limos) se afeitó la cabeza para seguir la moda de Yul Brynner. Los directivos del Liceo prohíben ahora que el joven salga a la calle hasta que no le crezca el pelo. — Nota leída el 16-5-57.

UNA QUE SE PIERDE DE VISTA. — Viuda, 42 años, amiga de los animales, busca empleo en casa sin mujer. — « Le Canard enchaîné », 29-5-57, referencia al anuncio de otra publicación.

NI AL CIELO. — Fué Cuba conquistada por los españoles en 1511. Cierta indígena rebelde fué quemado vivo por los conquistadores. Se acercó al indígena un clérigo cuando estaba aquél a punto de llegar a la hoguera. Le habló de la gloria y del cielo. He aquí lo que respondió el indígena: Si hay españoles en el cielo, no seré yo quien ponga los pies allí. — Funck-Brentano, « L'île de la Tortue », págs. 25 y 26.

NUEVA ANGUSTIA DEL EXISTENCIALISMO. — Desde que murió Luis XVI todo buen francés resulta huérfano. — J.-P. Sartre, « Les Temps Modernes ».

FILOSOFIA DEL TRANSITO. — Son los viajes la parte frívola de la vida en las personas serias y la parte seria de la vida en las personas frívolas. Para conseguir ilusión de actividad, al ocioso sólo se le ocurre viajar. Los que viajan mucho vieron unas veces más cosas que las que recuerdan y otras veces recuerdan muchas más cosas que las que vieron. La etapa más grata del viaje es el regreso. — Varios autores, todos viajeros, ninguno viajante.

PARADOJA RENOVADA. — El Estado británico garantiza a los granjeros del país un precio oficial determinado por docena de huevos. Pero la abundancia de éstos es tal que ni a 2 chelines podrían ser absorbidos por el mercado los que se producen. En vista de ello han ido saliendo para distintos países. Pero el grano de alimento se importa

por ZENON

con divisas. El contribuyente inglés paga al granjero un subsidio de 2 chelines-docena para que se renueve indefinidamente la paradoja de transformar un producto importado (grano) en producto exportado de menos valor. — « The Economist », Londres.

CRISTIANOS VIEJOS. — Sabemos por el historiador peruano Ulloa que el impresor Botel producía libros hebreos en los albores de la imprenta en Cataluña. Dice el profesor González Palencia que eran los árabes excelentes cultivadores de viñas, a pesar de que su religión abomina del vino. Según los viejos cronicones de Muel — pueblo aragonés de ilustre tradición en la cerámica de arte — después de ser expulsados los moriscos no quedaban en Muel ceramistas ni hornos de cerámica. Sólo quedaban entre ruinas tres cristianos viejos: el escribano, el tabernero y el sacristán. — De varias obras.

ZAMPOÑA Y APRISCO. — No es un azar que los documentos episcopales se llamen pastorales y los obispos pastores; que el instrumento más acabado de autoridad sea en los obispos el báculo, que es un cetro de mayoral; ni que el cordero sea una figura pascual, como los carneros lo son apacentados por el padre Claret; ni que el pueblo elegido en la mítica de Moisés fuera en sus inicios esencialmente pastoril; ni que el pastor Cain matara al agricultor Abel, que no tenía, según expresan los textos llamados sagrados, el favor de la divinidad; ni que el nacimiento de la figura central del retablo de Belén sea una acabada escena de aprisco... Estos antecedentes, a los que cabría añadir la imagen del Buen Pastor, guardián de la oveja descarriada, estuvieron siempre contrapuestos al cultivo de la tierra, que sólo se concibe como oposición a la vida errante de los pastores. — « El Municipio español desde la época de Roma », cap. 3.º de la obra « Hacia una Federación de Autonomías Ibéricas », publicada por « Tierra y Libertad » en Burdeos, pág. 20.

GRACIAN TAN PRONTO PARECE GENIALMENTE TEMPLADO COMO DESTEMPLADO. — Atajo o camino corto para ser persona: saberse bien ladear. Es muy eficaz el trato: comunicarse costumbres y gustos; pégase el genio y aún el ingenio sin sentir. Procure, pues, el pronto juntarse con el reportado o reflexivo y así los demás genios, para conseguir templanza sin violencia. Es gran destreza saberse atemperar. La alternación de contrariedades hermosea el Universo y lo sustenta y si causa armonía en lo natural, mayor causa produce en lo moral. — Gracián.

AUSTERIDAD DE ORIGEN. — Los centros obreros se establecían todos bajo un mismo patrón de austeridad. Era la época en que el obrero consciente dejaba de beber, fumar y asistir al prostíbulo. Decía Baroja: Lo mejor que han hecho los obreros es acabar con la chulapería madrileña. — « Del sentir y pensar » por Carmen Aldecoa, Méjico 1957, pág. 132.

PUBLICIDAD SIN AUSTERIDAD. — Quien no quiere obedecer no debe mandar. Uno de los motivos que nos han conducido aquí (al exilio) es que buenos zapateros, mejores campesinos, excelentes albañiles, etc., dejaron de serlo para convertirse en malos comandantes, peces generales y pésimos ministros. Lo chusco del caso es que a muchos les sonrojó luego decir que habían sido obreros. — « El zapatero irreverente », « SOLI », de París, 16-5-57.

GRATA EVOCACION DE ZURICH. — Calles tortuosas y empinadas. Lo pintoresco se adapta a la más delicada limpieza. Pulcra queda la fachada antigua, el cristal viejo se ve siempre reuciente y el suelo más humilde nos parece rigurosamente puro, como no pisado o pisado por gentes exquisitas. — Paul Valéry.



EXPERIMENTAL. — Tenéis que aprender a reír, jóvenes amigos, si queréis sostener vuestro pesimismo. — Nietzsche, « Así habló Zaratustra ».

PARABOLA DE LOS ELEFANTES

No solamente por esa doble calidad *Las Raíces del Cielo* merece ser considerada una de las mejores obras que nos haya dado la literatura francesa en los últimos cinco años. Hay algo más: un tema profundo y humanamente actual. Cuando Marill-Albérès pedía hace tres años (*Bilan littéraire du XX^e siècle*) una literatura de vanguardia se refería a esta clase de obras, es decir, a la novela que no eluda los problemas morales y políticos del hombre contemporáneo. Ciertos críticos demasiado « realistas » o excesivamente « esnobistas » arremeten contra este neorromanticismo que consiste en presentar a un héroe cuya causa sagrada sea la libertad. Al parecer se trata de un principio irrisorio sin valor corriente en el mundo que se ha organizado sobre el temor a la tercera guerra mundial. Romain Gary ha enfrentado con éxito a esa crítica convencional demostrando que la libertad puede ser uno de los grandes temas de la literatura de hoy.

Los tres primeros años que siguieron a la terminación de la guerra marcaron el auge de una promoción de escritores que hicieron del compromiso un lema. La angustia y la responsabilidad ante el destino humano fueron los grandes temas de aquel grupo. Pero la tensión y los deberes morales que proponían a los lectores eran superiores a la carga que la mayor parte de éstos podían o querían soportar. Fué el momento del retroceso a una literatura de evasión. El ápice de ese retroceso quedó determinado por la irrupción de una novelista de veinte años: Françoise Sagan. En ese sentido se orienta la necesidad evasiva del gran público, que cree que ya tiene bastantes problemas con los de todos los días. Romain Gary viene entonces a restablecer un equilibrio entre lo que podríamos llamar una « literatura de la libertad » y el gusto del gran público. Porque su novela no cabe duda que encontrará miles de lectores en todas partes.

El héroe de *Las raíces del cielo* es Morel, un francés que aparece en el África Ecuatorial francesa algún tiempo después de haber terminado la guerra. Se sabe que procedía de un campo de concentración alemán donde por primera vez los elefantes aparecen como símbolos de la libertad. En efecto, para preservar la moral de los prisioneros, uno de ellos « inventa » a los elefantes corriendo libres y majestuosos por los grandes espacios africanos. Esta imagen se convierte en una mística. Todos los prisioneros « viven » la aventura de sus paquidermos desplazándose incontentablemente por un paisaje ancho y luminoso. Esa imagen de una libertad poderosa e incoercible les ayuda a vivir en su miserable condición de prisioneros. Morel termina por asociar a la imagen de los elefantes el sentido entero de la libertad. Por eso aparece en África para luchar porque no sean exterminados, para que ellos constituyan la reserva, el « margen » libre en el que puedan soñar todos los hombres del mundo esclavos de su cotidianidad, de su angustia, de su miedo.

Los elefantes, en la novela de Gary, son un símbolo: el de la libertad amenazada en nombre de mil cosas pequeñas. Y Morel es un hombre que ha sentido siempre la pasión de la libertad, pasión que lo llevó primero a la guerra de España, después a la Resistencia francesa, luego al campo de concentración, finalmente a África, donde cada año se matan miles de elefantes sencillamente porque hay hombres que carecen de imaginación para admirar la magnífica libertad de los grandes rebaños transitando la selva. Y ahí empieza la lucha de Morel, primero presentándole a todo el que se le pone delante una « petición » para que se prohíba la caza, después asumiendo la entera responsabilidad de la lucha abierta y castigando a los cazadores. Naturalmente, la insólita presencia de este hombre que se constituye en defensor de los amenazados paquidermos alcanza una difusión extraordinaria en todo el mundo. Y, naturalmente también, todo el mundo le dispensa su simpatía. Esta es la moral que el autor nos propone: el asumir la defensa de los elefantes. Morel interpreta los más secretos anhelos del hombre de todas partes, de todas clases, con excepción de aquellos que deliberadamente ven en cualquier manifestación de libertad al enemigo.



su doble dimensión de personajes y atmósfera que les es peculiar? Esta doble calidad reúne la novela de Romain Gary.



por Benito Milla



¿ Quiénes son los enemigos de Morel en la novela? Orsini, un cazador, un resentido, cruel y realista, el primero que en la colonia sintió instintivamente el peligro que la presencia de Morel representaba; de Vries, un homosexual que en la matanza de elefantes encontraba posiblemente un incentivo mayor a su perversión; Habib, un cínico contrabandista de armas, invertido también, que midiéndose a sí mismo había creído medir enteramente al hombre; Waitari, ex-diputado al Parlamento francés, negro culto de AEF, que sueña ser un día presidente del África negra aunque la realización de su sueño cueste torrentes de sangre. Intriga cerca de Nasser y quiere utilizar la creciente popularidad de Morel para sus fines políticos. No le importan los elefantes. El sería el primero en destruirlos, junto con todo lo que signifique autenticidad africana. Su fin último es la conversión de un país selvático y supersticioso en una sucursal de la URSS, aunque para ello tenga que aniquilar hasta el último hombre negro. Este grupo representa lo que está frente al idealismo de Morel. Nada noble ni digno, como puede apreciarse.

Pero en torno a Morel crece una simpatía vaga y universal. Su aventura nutre la leyenda grata al corazón del hombre cotidiano. En torno a esa leyenda se va constituyendo una rara unanimidad que agrupa a funcionarios que demoran deliberadamente las órdenes de captura, cazadores que se niegan a la denuncia porque a pesar de que no han sabido prescindir del oficio añoran a África tal y como es, *amateurs* que de repente se dan cuenta de que tanta grandeza no merece ser sacrificada a su mero gusto personal, y la opinión pública de todas partes movida por el sensacionalismo periodístico que explota en las hazañas de Morel un filón de primera mano. Pero al lado de Morel, fielmente, abnegadamente, están: Minna, una alemana que oficia como « entraîneuse » en el Bar de la colonia y que fué violada y maltratada al final de la guerra; Quyst, un danés que es naturalista y que estuvo mezclado a todas las campañas de protección de la fauna universal; Forsyte, un mayor de la aviación norteamericana « caído » en África y en el alcohol para olvidar que, hecho prisionero por los comunistas en Corea, éstos le convencieron a declarar que había bombardeado sus poblaciones con explosivos bacteriológicos y que después de ser liberado fué convencido de no ser cierto por el Servicio psicológico del Ejército. Después de estas convicciones sucesivas fué radiado de la aviación y señalado con el dedo en su país. Estos son los personajes principales que acompañan a Morel en su aventura y a los que se une finalmente el fotógrafo Abe Fields, con el que Morel sostiene este breve y significativo diálogo:

M. — ¿ Dices que debutaste cuando la guerra de España?

F. — Sí.

M. — Yo también. ¿ No nos habremos cruzado alguna otra vez?

F. — Quizás.

M. — Habían elefantes hermosos allí... España es famosa por sus elefantes...

ENIA razón Giono al explicar públicamente qué le había decidido a conceder su voto para el Premio Goncourt a Romain Gary por su obra « Las Raíces del Cielo » (1). Afirmaba que esta novela reúne una calidad literaria y una originalidad de tema que la destinaban por encima de cualquier otra de las presentadas a obtener el galardón. Ciertamente. ¿ Qué debe exigirse, ante todo, de una novela, sino que su tiempo discorra lleno de acontecimientos y de seres vivos debatiéndose allí conflictivamente? Sus vicisitudes y peripecias nos deben ser comunicadas en un lenguaje que nos obligue a participar de ellas en cierta medida. Si además el autor ha sabido situar a esos seres en un mundo en el que se mueven tan naturalmente como si a ellos solos les estuviera destinado, ceñido a su aventura, ¿ no se puede decir entonces que la obra es perfecta en su doble dimensión de personajes y atmósfera que les es peculiar? Esta doble calidad reúne la novela de

Así, figurativa y sencillamente, nos da el autor la clave para comprender una y otra vez a lo largo del libro que en la cabeza de Morel los elefantes y la libertad son una misma cosa, que su lucha no es la de un « rogue » — el elefante solitario y herido que se hace peligroso —, sino la de un humanista que ha comprendido que el hombre necesita saber que más allá de sus ciudades oprimidas, de sus costumbres y sus leyes anodinas, existe un mundo grandioso, una « reserva » de libertad incontaminada y transitada de animales que en su trashumante selvaticidad le recuerden el paraíso perdido. Morel no es un nihilista, no desea ninguna destrucción. Por el contrario, su afán es preservar aunque sea esa ínfima parte del sueño de los hombres, tan pobres, que ya no saben cómo se vive libre, pero que soñarán en la libertad, siempre. Paradójicamente cierta crítica no ha dejado de señalar la « filosofía » idealista de esta novela, su falta de contacto con el desarrollo histórico, el carácter anarquizante y pasado de moda de su héroe. Pero si el « realismo » sólo puede oponer a tal « filosofía » el empeño patológico que conduce a la bomba atómica, al super-Estado y a los campos de concentración, difícilmente podrán convencernos a nosotros ni a aquellos que no hayan perdido todavía el más elemental sentido común.

La novela nos muestra a un Morel que, además de su idealismo es un hombre de acción. No se resigna con la amargura del fracaso. Todavía va más lejos, cuando sus métodos pacíficos y de buena voluntad no dan resultado, permitiendo que a su acción se unan Waitari y sus amigos nacionalistas, pero sin hacerles ninguna concesión, sin darles oportunidad para que utilicen su popularidad como medio de propaganda para sus fines mediocres. Morel tiene una inteligencia vigilante y demuestra conocer demasiado bien a los hombres. Sólo el sentido de la lucha que emprenden

de, él solo al principio, pueden hacer creer en un estúpido humanismo fuera de toda realidad y sentido común. Los hechos se van concatenando de tal manera al correr el libro que al final sólo el grupo nacionalista de Waitari y los contrabandistas de armas están contra él. En realidad ocurre que los que quisieron utilizar al « pobre idealista » fueron utilizados por él. El idealismo de Morel es activo y vigilante, raramente recurre al discurso y sí a la astucia. Es como si quisiera negar a nadie su definitiva recuperación, una forma de ponerse en paz con la conciencia. ¿ No es esa paz la que consiguen Minna Forsyte, Abe Fields? Al lado de Morel se revelan a sí mismos en una dimensión extraordinaria de la que apenas si tuvieron indicio antes.

Hay que señalar, finalmente, que si Morel está concebido literariamente como un héroe activo y un poco solitario, carece de morosidad, de patetismo. Es un hombre optimista, fundamentalmente convencido de lo que hace, lúcido y sencillo. Sabe lo que nuestro mundo civilizado va perdiendo y lo que con él pierde el hombre de nuestro tiempo, es decir, que conoce la perfecta situación del contorno y le busca una solución propia, en escala humana, porque no es un egoísta y sabe también que su libertad es imposible sin la libertad del prójimo. Así lo vemos evolucionar desde la guerra de España, tal vez desde antes. En este sentido se separa del « extranjero », del héroe absurdo destinado al suicidio o a la muerte y que fué el personaje más importante de los años que siguieron a la segunda guerra mundial. Tampoco es el héroe trágico de Malraux, atosigado de problemas y contradicciones, demasiado imbuido de conflictos ideológicos. Es, quizás, la síntesis necesaria entre los dos, un hombre nuevo para un tiempo nuevo.

(1) « Les Racines du Ciel » por Romain Gary. Ed. Gallimard, 1956.





SU DOBLE VOCACION RELIGIOSA Y BIBLIOFILIA

Cuando Luis de León contaba unos cinco años su padre se trasladó con toda la familia a Madrid, donde ejerció su profesión de abogado. El niño permaneció algunos años en la Corte, hasta que pasa a estudiar a Salamanca, donde toma el hábito de la Orden de San Agustín, y al año siguiente recibe la profesión de fray Francisco de Nieva, entonces provincial de España. Su vocación religiosa es resuelta, inequívoca, rectilínea. Durante el curso de su vida, aun en los años en que el infortunio lo marca por suyo, no manifiesta jamás titubeos, cansancio ni tibieza.

El pálido adolescente paseando por los claustros bulliciosos de la Universidad, entre los compañeros turbulentos y joviales, o por las calles donde circula y bulle la juventud más ardiente de España, bajo las rejas donde más de una mirada femenina va a clavarse en sus distraídos ojos soñadores, no tiene una veleidad, y prefiere el silencioso retiro a todo bien mundano.

Su vocación religiosa redobla y se fortifica merced al recogimiento con el gusto ni es no es comodón del verdadero bibliófilo y erudito. El libro es su íntima sensualidad.

LA FIGURA, LA PERSONALIDAD, EL CARACTER

El maestro, físicamente, fué de compleción delicada y enfermiza, aunque dotada de la suficiente resistencia para soportar trabajos y larga prisión. De mediana estatura y bellas proporciones; moreno de color, donde el temperamento bilioso ponía sus ocreas pinceladas; la frente vasta y protuberante, coronada por abundantes cabellos castaños, que se encrespaban en torno de la tonsura; aguilucho el perfil; nobilísimo el arte impecable de las cejas; los ojos, grandes y verdes, de severo mirar, los labios de correcto dibujo; enérgico el mentón, festoneado por barba corta. La serenidad de su expresión tiene el aire de ser cosa más conquistada que intrínseca.

En 1571, fray Luis desempeña la cátedra de Durango. Al mismo tiempo se dedica a la poesía y al escrutinio de las letras, diligentísimo buscador de obras raras, noticias, documentos y manuscritos preciosos. Su vasta capacidad, que le convierte en una de las más grandes figuras del Renacimiento español, le inclina también a la música, a la astrología, a las matemáticas. Su sobrino fray Basilio Ponce de León, que convivió con él, decía refiriéndose a su talla intelectual: « Todos son pigmeos en comparación con este hércules ». Conoce los idiomas griego, latino, hebreo y toscano.

Su carácter dista cien leguas de poseer la dulzura y mansedumbre que le ha atribuido el aura popular, esa madrina indulgente. Es hombre apasionado, belicoso, agresivo, de oratoria mordaz. Prueba de ello el discurso latino pronunciado en un Capítulo de su provincia que se celebró en Dueñas el 15 de mayo de 1557, cuya furibunda elocuencia contrasta con la moderación propia del orador religioso. En aquel caso se trataba de dos partidos y fray Luis de León fué designado por el partido postergado para defender sus derechos y apabullar al provincial triunfante y a algunos de los priores.

Como dice el padre Getino en su « Vida y procesos de Fray Luis de León »: « La leyenda del poeta sereno, sin hielo y sin aspiraciones es un mito en toda propiedad », y también: « Llevaba pólvora en la sangre, y fácilmente se incendia... ». Discutiendo con el que más tarde debía tomar tan dramática parte en su proceso, León de Castro, le llamó « ruin hombre » en público, amenazándole con quemar su libro « Comentarlos a Isaías ». El insultado, fuera de quicio, replicó que

« primero prendería el fuego en sus orejas y linaje ».

En los celeberrimos versos « Vida del Campo » de horaciana corte, se advierte un tono de justificada misantropía, a la cual fué totalmente extraño el amigo de Mecenas.

Vivir quiero conmigo ;
gozar quiero del bien que debo al cielo,
a solas, sin testigo,
libre de amor...

exclama el poeta cristiano, un si es no es reconcentrado y hosco, en tanto que Horacio admite muy gustoso en su risueña villa a Cioe, oliendo a violetas, y gusta compartir el contenido del ánfora sabina con ella y un culto amigo, con quien brindar y reír de buena gana. Esto encantó a nuestro erudito; pero él es siempre el poeta de pura cepa española, en cuya literatura hay más reciedumbre y severidad que dulce zumo pagano. Escucha el canto de las sirénas, pero no necesita, como Ulises, atarse al mástil de su nave para no irse para siempre tras ellas.

Imaginamos a nuestro poeta que, después de haber paseado por el huerto conventual, en una clara noche de verano, entra en su celda y se aproxima a su mesa, donde le espera una obra de Píndaro, en preciosos caracteres griegos; y lleno de íntima felicidad, enciende su velón de azófar, de cinco mecheros, se acomoda en su poltrona, echa atrás la capucha, dejando descubierta la hermosa cabeza pensativa, en cuyas sienes empieza el pelo a platearse; aspira el aire tibio, saturado de aromas y de rumores, de « aquel manso ruido que del oro y del cetro pone olvido »; abre con su mano señorial las páginas misteriosas y lee lentamente, en grave silencio, mientras como en un truco de escenario desaparecen ante sus ojos la celda, el convento, Salamanca, la Universidad, todo cuanto le rodea, menos su excelso en el cual vive y se mueve...!

« Porque Vos ; oh sumo Dios !
sois como el profundo mar,
que quanto os podemos dar
todo nos viene de Vos,
y en Vos mismo ha de parar,
adonde paremos nos. »

Así es de quien no se aparta jamás en sus correrías, pese a sus acusadores. Pliega después las libros y raudisismas alas de la imaginación, húmedas aún por las brisas del Egeo; ve de nuevo su celda apacible, su ventana sobre el huerto oscuro, sus libros y su libro de estudios, bajo la claridad del velón; coge la pluma de ave, cortada a su guisa, la moja en el ancho tintero, y traduce la gloria del agua, olvidado del paso fugitivo de las horas...

Otra vez, en lugar del texto helénico, un texto hebreo, que le ha llevado un amigo — ¿ un amigo o una dama ? — con ruego de que se la traduzca, es el pasto intelectual que le espera en su mesa. El autor no es un poeta griego, es un rey oriental; las imágenes coloradas, cálidas y sensuales, aparecen bajo los caracteres hebraicos; ¿ se trata de un símbolo religioso o de un idilio de amor ? — « carmen amatorium » —. Fray Luis de León va traduciendo en prosa, en claro castellano, el « Cantar de los Cantares »; los comentarios sobre el fondo del asunto son breves, y prolifas las explicaciones sobre el sentido gramatical; trabajo más de filólogo que de comentarista. Si otra le queda, allá él... Después desuelve el puro y no se ocupa más del asunto. Pero un familiar ve la traducción en el escritorio y la copia sin dar cuenta al autor; de esta copia se sacan otras, se multiplican, se esparcen rápidamente por España — donde hay más curiosidad intelectual que la que se supone en estos tiempos — ¿ qué digo en España ?, algunos ejemplares cruzan el Atlántico y llegan al Perú... Este período familiar es más adelante uno de los acusadores del poeta.

La Inquisición ha prohibido de modo terminante que libros de la Sagrada Es-

LA ILUSTRE ASCENDENCIA, REMOTA Y FATAL. PREPARACION DE UN PROCESO



RAY LUIS DE LEON pertenecía a la familia de los antiguos Ponces de León, de noble linaje. Su madre, doña Inés Valera de Alarcón era también de hidalga familia. Pero corrían por las venas del « sublime religioso » gotas de sangre semítica.

En su proceso inquisitorial, Diego de Haedo, fiscal del Santo Oficio, al decir el nombre, calidad y situación social del acusado le llama, como dato degradante e injurioso, « descendiente de inexacta en sus « Rectificaciones biográficas ».

Hoy se sabe a ciencia cierta, que algunos de sus antecesores sufrieron condenas por judaizantes.

critura sean traducidos en lengua viva. Fray Luis ha cometido, pues, un acto ilegal.

EL FUROR ANTISEMITA DE LEON DE CASTRO

Los procesos de Grajal y de Martínez el hebreo
El encarcelamiento de Fray Luis de León

El proceso de Fray Luis fué una repercusión de los procesos seguidos contra sus colegas, Gaspar de Grajal y Martín Martínez Cantalapiedra, conocido por « Martínez el Hebreo », acusados ambos de herejía. El primero fué denunciado por Gabriel Canseco, familiar del arzobispo de Sevilla, por haber traído del extranjero libros de doctrina contraria a la fe católica. Sostenía además que San Juan no se inclinó sobre el pecho de Jesucristo sino sobre su hombro. No creía en la impresión de las llagas de San Francisco. ¿ Comprende el lector que semejante « monstruo » tuviera derecho a respirar el aire libre ni a ver la luz del día ? Murió durante el proceso. El segundo se hizo sospechoso al inhumar a León de Castro, su compensor en Salamanca, debido a la libertad con que interpretó ciertos textos hebreos, no vaciló en delatarlo al Santo Oficio, cuyo Tribunal, precisamente en aquella época, extremaba recelos y suspicacias, por los chispazos de la Reforma.

En 1570 León de Castro publicó sus « Comentarios a Isaías », libro elogiado por la Inquisición, modelo de furor antisemita, lleno de transparentes y formidables alusiones a los profesores nombrados, incluyendo a Fray Luis de León, sospechosos de rabinismo, por la libertad de sus enseñanzas y por su ascendencia judaica — el abuelo de Grajal había sido procesado por apostasía, quince años antes —. Esta obra levantó gran revuelo en el mundo universitario, por cuyos vetustos muros se empezaba a filtrar el libre espíritu renacentista.

« Fray Luis de León — dice el padre Getino — fué víctima de los antecendentes de su familia, de sus libertades separatistas y de su amistad con Grajal. »

El inquisidor licenciado Diego González, consideró a Fray Luis confabulado con Grajal, a cuyas opiniones rabinistas se había adherido siempre el pensador agustino González. Al mismo tiempo de confirmar la prisión de Grajal y de Martínez el Hebreo, solicitó la de Fray Luis de León, considerando que éste « defiende con gran porfía a los dichos maestros Grajal y Martínez... »

En 1572, Fray Luis es prendido por el Tribunal de la Inquisición con secuestro de bienes, ante notario y testigos — y trasladado a las cárceles de Valladolid, donde permanece por espacio de cinco años en tenebroso calabozo. Y no es tópicamente de « tenebroso », pues el encarcelado declara más adelante, como verá el lector, que estuvo « echado en tinieblas ».

El Tribunal de la Inquisición había sido establecido en Cuenca en 1498, extendiendo su jurisdicción hasta el obispado de Sigüenza y el priorato de Uclés; el 12 de abril de 1512 se celebraron autos de fe en Cuenca y le fué impuesto el sambenito a Leonor Villanueva, bisabuela de Luis de León, acusada de judaizante. Igual suerte corrió su hermana Juana; y su hermano, Hernández Villanueva, fué condenado en su memoria y desenterrados sus pobres huesos de lugar sagrado: que ni a los muertos respetaban los odios del fanatismo.

Otros antepasados fueron también condenados a otras penas por igual causa.

¿ Oyó hablar de ello alguna vez, siquiera a medias palabras, el reflexivo niño, a quien más tarde habían de llevar irresistibles aficiones a los estudios hebraicos y a quien también había de perseguir el Santo Oficio ? Su nacimiento acaeció pocos años después de los sucesos referidos, que debían estar aún fresco en la memoria de muchas personas.

EL PROCESO : LOS ACUSADORES. UN TIPO SINISTRO MUERTO EN OLORES DE SANTIDAD

Lo que atrajo las iras sobre la noble cabeza del maestro fué una « Disertación sobre la Vulgata ». Comenzó la instrucción del proceso en Salamanca, donde el docto comisario del Santo Oficio, Francisco Sancho, que más tarde fué hecho obispo, llamó a declarar a maestros y estudiantes universitarios. Dió la primera declaración el teólogo dominicano fray Bartolomé de Medina, auxiliado por el terrible León de Castro, entonces catedrático de retórica en la Universidad de Salamanca. Fray Luis calificó a este último en el proceso de enemigo personal suyo: « Digo que este testigo es el maestro León de Castro, hombre notoriamente enemigo mío... »

Igual parcialidad se desprende de una carta de Pedro Chacón, amigo del procesado, escrita con vigoroso y pintoresco estilo, en defensa de Arias Montano, el gran polígrafo extremeño, a quien unia amistad con Fray Luis de León, y traductor asimismo del « Cantar de los Cantares »; he aquí el párrafo donde se alude al inicio proceder de dicho Castro, a quien va dirigida la carta:

« Y si para mayor prueba añadiera a esto lo que se dexan decir los que vienen de Salamanca, que vin, por sí o por interpuesta persona, ha hecho Griegas y Hebreas, para quedar solo en la monarquía, y que agora pretende hacer lo mismo con Arias Montano, para que, muertos o encerrados los perros, no puedan ladrar ni descubrir la celada, nos dexarán estas cosas, hincadas pías de siniestras sospechas en el ánimo de los Jueces. »

Pero, ¿ quién fué el primer delator del gran agustino ? La más original figura del proceso, el agustino fray Diego de Zúñiga, espíritu melancólico y suspicaz, cominero, irresoluto, intransigente, neurasténico inquieto e inquietante, extraño fraile a quien no se debe confundir con fray Diego de Zúñiga, profesor de la Universidad de Osuna, ilustre figura del Renacimiento, que defendió en España el sistema de Copérnico, filósofo a quien Sanz del Río puso a la altura de Platón y de Aristóteles; el padre Muñíos demostró la dualidad de estos Zúñigas tan diferentes, en su estudio histórico-crítico titulado: « Fray Luis de León y Fray Diego de Zúñiga ».

El homónimo del gran pensador, a quien llama también fray Luis en su proceso con el apellido de Rodríguez, tenía la siniestra manía delatora: sospechó del piadoso Arias Montano; acusó a fray Antonio de Sosa, agustino predicador en Granada, por una frase equívoca que le había oído; siete años hacía — en un sermón, complicando en la acusación al prior de Talavera, fray Juan de Benavente; al superior de Toledo, fray Antonio de Salazar; al teólogo fray Alonso de Veracruz. Delató también a fray Pedro de Uceda y a fray Alonso Gudiel. Este último fué preso el mismo año que Luis de León, y, más infortunado, murió en un calabozo del Santo Oficio.

El delator declaró en Valladolid « movido por escrúpulo de conciencia », que paseando con Fray Luis de León le oyó decir que había recibido de Arias Montano un libro raro y curioso, que contenía una herejía sobre el sacramento de la penitencia; que en otra ocasión le oyó leer como media página del « Cantar de los Cantares », y a él le había escandalizado que lo interpretase como idilio amoroso entre Salomón y una princesa faragónica. Esto había ocurrido; trece años antes! Todo esto tiempo había estado incubando aquel cerebro suspicaz la inícia sospecha y la intención acusadora.

Este hombre extraño, que se arrepentía de callar y se arrepentía de hablar, sujeto a los mil titubeos de una conciencia desorientada, murió veintisiete años después de estos procesos, « en olor de santidad », cuidando en un lazareto de Valladolid a los atacados de una epidemia de peste que, importada de Flandes, hizo espantosos estragos en España en 1599.

El chismoso agustino fray Juan Ciguello declaró a su vez que Fray Luis había manifestado dudas sobre el advenimiento de Jesucristo. Era el tal fraile un tiparracho vagabundo que estuvo en Italia y en América, y « siempre metido en enredos y provocando disturbios », dice el padre Muñíos.

Algunos inquisidores fueron de parecer que se sometiese a tormento al acusado. En la pieza del proceso donde se solicita dice textualmente: « ... y que el tormento se le dé moderado, atento que el reo es delicado, y con que resultare se tome a ver y determinar ». Pero el Supremo Consejo, desestimando estos votos, dictó sentencia favorable al acusado.

Uno de los testigos, que declararon en favor del reo, fué fray Luis de Toledo, de la casa de Alba. En el convento de San Agustín se interesaron vivamente por la suerte del ilustre acusado, como se ve por las notas puestas en su registro, donde se hace mención de la libertad del maestro.

El mismo año en que ésta se efectuó, Tadeo Perusino, general de los Agustinos lo confirmó en la posesión de su antigua celda y le dió licencia para hacer oposiciones a otras.

EL TEMPLE DE FRAY LUIS DE LEON. SU ACTIVIDAD EN LA CARCEL. LOS MARAVILLOSOS POLVOS DE LA MONJA DE MADRIGAL

El ilustre agustino demostró el temple de su carácter, no sólo por la fortaleza con que sobrellevó las persecuciones, sino al ser reintegrado a la libertad y a la cátedra. (La Inquisición no puso para ello más condiciones que la de prohibir y recoger el « Libro de los cánticos, traducido en romance. »)

En la dedicatoria puesta en la « Explicación del Salmo veintiséis », Luis de León escribió así al cardenal de Quiroga, arzobispo de Toledo e inquisidor general:

« Y aunque yo, de ninguna manera soy tal que pueda ser contado entre los siervos de Dios, con todo eso, tratándome Dios benignamente y con suma clemencia, experimenté en mí, en aquel (según vulgarmente se juzga) calamitoso y miserable tiempo, cuando por las mañas de algunos hombres, criminalmente fui acusado como sospechoso de haberme opuesto a la Fe, apartado de sólo de la conversación y compañía de los hombres, sino también de su vista, casi cinco años estuve echado en una cárcel y en tinieblas. Entonces gozaba yo de tal quietud y alegría de ánimo, qual ahora muchas veces echo de menos, habiendo sido restituido a la luz y gozando de trato de los hombres que me son amigos. »

Sin embargo, el religioso poeta era también humana y frágil carne, y forzosamente había de sentir las flechas clavadas en su torso, como se desprende de aquella su « Canción a la Virgen » escrita en el calabozo, donde hay estrofas reveladoras de sumo abatimiento.



Entre las diversas cosas que el recluido pensador pidió desde la cárcel, es curioso consignar el ruego dirigido al prior de su convento:

« ... que avise a Ana de Espinosa, monja en el monasterio de Madrigal, que envíe una caja de unos polvos que ella solía hacer, y enviarme para mis melancolias y pasiones del corazón, que ella sola los sabe hacer, y nunca tuve de ellos más necesidad que ahora... »

¡ Lastima que se haya perdido tan preciosa receta!

En la cárcel pide libros de fray Luis de Granada, de Santo Tomás, de San Justino, de Homero, Virgilio, Horacio, Aristóteles. En cerca de cinco años de reclusión debió de haber tiempo para todo en el ánimo del perseguido pensador; para la pesadumbre y para la conformidad, para la lectura y para la meditación — sin contar con el enorme quehacer que le daba su propia defensa —, aun en « lugar donde toda incomodidad tiene su asiento ». Allí escribió, a la luz de un velón que le mandó su prior, parte de sus poesías, la exposición latina del « Cantar de los Cantares », que tan caro le había costado, la « Explicación del Salmo veintinueve » y los « Nombres de Cristo », en cuya dedicatoria a D. Pedro Portocarrero se lee este párrafo impregnado de grandiosa sencillez bíblica:

« ... Y hame convertido el trabajo el Señor en mi luz y salud. Y con las manos de los que me pretendían dañar, ha sacado mi bien. »

Quizá entre otras religiosas esperanzas, no lo olvidaron tampoco sus antiguas amigas, las paganas musas, llevando su halo de libertad a los ámbitos sombríos del calabozo; y quizás su rubio hermano, el más joven de los dioses, no tuvo a menos presentarse en el triste recinto, para ofrendar al poeta español, calumniado y preso, « el tirso de yedra y los laureles de Dafne, a los que no ofende el rayo... »

LA LIBERTAD. LA SUBLIME FRASE. LA IMAGEN DEL ARBOL PODADO, CON LA SEGUR AL PIE

Y no le ofendió el rayo, aunque le anduvo cerca.

Vuelto a la libertad lo recibieron las personalidades más ilustres de Salamanca, en cuya Universidad se presentó Fray Luis con la cédula de libertad, por la cual se le restituían sus empleos y dignidades. Cuando el grande y austero maestro se presentó en las aulas, inmenso público invadía el docto recinto, ávido de ver y oír a aquel hombre, cuya cabeza había aureolado el martirio. Y entonces pronunció en latín aquellas magnánimas palabras — que algunos historiadores ponen en cuarentena — y que traducidas son como siguen:

« Decíamos ayer: Por insignias tiene el sauce y a su pie el hacha, con esta inscripción: « Por los daños y por las muertes. El varón noble, virtuoso y generoso se hace a costa de muchos trabajos y persecuciones. El sauce, cuanto más se le corta, con tanta mayor fuerza vuelve a retoñar; y por esta razón se llama sauce, por la fuerza con que sale y por la rapidez con que crece. »

De acuerdo con estos vitales y fuertes sentimientos, el maestro tenía como impresa en sus obras la imagen de un árbol podado, con la segur al pie y este mote: « Abipso ferro ».

NUEVO PROCESO. LA PASION DEL BIBLIOFILO. LA POBRECIILLA MESA

Cinco años después de absuelto, Fray Luis se vió enredado en un nuevo proceso, menos ruidoso y conocido que el primero, y otra vez estuvo expuesto a ser víctima de su incorregible curiosidad intelectual y de su « funesta manía de pensar ».

• Al dorso •

por Eric Roques



LA DOCTA SALAMANCA

UN ENCUENTRO AGRADABLE

VIDA Y PROCESOS DE LUIS DE LEÓN

• Viene de la página 9 •



La agosto pasado me ocurrió una curiosa historia en el tren.

Claro, esta historia, cómo lo diría, no censura diversos aspectos oscuros de nuestra vida, ni tampoco trata de la cosecha, o de la falta de tala, etc. y etc. Simplemente, se relata en ella lo que me ocurrió a mí en verano.

Aunque, por otra parte, después de leer este cuento, uno puede, sin duda, condenar este orden de cosas y, en general, la administración ferroviaria por haber permitido que sucediesen estos hechos lamentables. De modo que, hablando en términos generales, esta sátira no está del todo desprovista de uñas. Araña a unos y llama al orden a otros.

Tanto más que, en efecto, no se pueden admitir semejantes sucesos. ¡ No, no !

Naturalmente, yo iba a Moscú. Regresaba de la región de Orel. Estuve allí en un *sovjós* (granja del Estado). Vi qué cosa y cómo se está haciendo.

Ciertamente se observan allí cuadros muy grandiosos. Los tractores van y vienen. Por todas partes está madurando el trigo. La avena crece con poderoso ímpetu.

Pero, claro, no se trata de la avena.

En la estación Petróvskaja tomo el tren para seguir mi viaje a Moscú; después de estos inolvidables cuadros de la Naturaleza.

Parto a las 18.45.

Hay bastante gente, pero no mucha. En caso extremo, uno puede tomar asiento.

Suplico que se corran un poco. Me siento.

Observo a mis compañeros de viaje. Era casi de noche. No estaba del todo oscuro; pero ya comenzaba a extenderse la oscuridad. En realidad, es la hora crepuscular. Y todavía no dan luz. Economizan los cables.

Miro, pues, a los pasajeros que me rodean y veo que se había congregado un grupo bastante atrayente. Son todos hombres simpáticos y afables.

Un sujeto está sin sombrero, tiene cabellos largos, pero no es un pope. Parece un intelectual con su chaqueta negra.

A su lado está un hombre con botas rusas y gorra de uniforme. Con bigotes. Pero no es un ingeniero. Puede ser sereno del jardín zoológico o agrónomo. Se ve, en todo caso, que es un hombre de muy buen corazón. Tiene en sus manos un cortaplumas y con él está cortando una manzana en pequeños trocitos y los ofrece a su vecino que no tiene brazos. Es un joven proletario. Carece de ambos brazos. Debe ser una víctima del trabajo. Da lástima verlo.

Pero come con gran apetito. Y como no tiene manos, el otro le corta pequeñas porciones y las pone en su boca con la punta del cortaplumas.

En fin, una escena muy humana. Un tema digno de Rembrandt.

Frente a ellos está sentado un hombre de edad, canoso, con una gorra negra. Este hombre sonríe continuamente y deja oír a menudo una risita ahogada.

Es posible que antes de que yo subiera, ellos tuviesen una conversación muy alegre. Y este pasajero, por lo visto, todavía no puede serenarse y sigue riéndose de vez en cuando: « ¡ Ja-ja y ji-ji ! »

Pero, me intrigó más aquel otro, sin brazos. Un hombre tan joven, veo, y ya sin brazos.

Lo miro con una tristeza humana y siento un gran deseo de preguntarle dónde se ha clavado de esta manera y en qué forma ha perdido sus extremidades. Pero no me atrevo a preguntar. Cuando me haya familiarizado con los pasajeros — pienso —, le hablaré y le preguntaré.

Me pongo a preguntar otras cosas al sujeto bigotudo, que parecía más amable, pero me contesta parcamente y con desgana.

De pronto, se entromete en la conversación el primer hombre, el intelectual de cabellos largos.

Me habló sobre no sé que cuestión y nos pusimos a charlar sobre distintos temas livianos y sobre la vida: ¿ A dónde viaja usted? ¿ Cuánto vale el repollo? ¿ Ustedes tienen también crisis de vivienda?

— Nosotros — me dice — no sufrimos crisis de vivienda. Tanto más que vivimos en nuestra propiedad.

— ¿ Tiene una pieza allí? ¿ Un rincón, tal vez?

— No — dice —, ¿ por qué una pieza? Agarre más alto. Tengo diecisiete habitaciones, sin contar, claro está, las dependencias, los galpones, etcétera.

— Entonces — le pregunto —, no le desalojaron durante la revolución? ¿ O usted vive en un *sovjós*?

por
Miguel ZOSCHENKO

— Ah, no — responde —, es el solar de nuestro abolengo. Venga a visitarme algún día. Todavía vivo con mucho lujo. A veces doy fiestas. Por todas partes chorrean las fuentes. Las orquestas sinfónicas tocan a cada rato los vales de perro...

— Pero, disculpe — le digo —, ¿ es usted arrendatario o dueño?

— Soy dueño — afirma —. Soy terrateniente.

— Permitame: ¿ cómo hay que comprenderlo? ¿ Usted es un extraterrestre? Porque la revolución — le aseguro — ha barrido su categoría. Perdóneme — le pido —, pero no puedo entender bien este asunto. ¿ Quizás le han regalado esa propiedad por algunos méritos especiales en la revolución?

— Eso es — dice —. Claro que por méritos especiales. Venga usted un día y verá todo. ¿ Quiere que vayamos ahora mismo? Encontrará una vida magnífica.

¡ Diablos! — pienso —. ¿ Cómo será eso? Sería interesante, en efecto, partir con él, para ver cómo se ha conservado un terrateniente a través de la revolución. ¿ O es que me está tomando el pelo?



Tanto más que aquel hombre, el canoso, sigue riéndose: « ¡ Ja-ja y ji-ji ! ».

No bien quise hacerle una observación por su risa inoportuna, cuando el bigotudo, que antes estuvo cortando la manzana, puso su cortaplumas sobre la mesa, comió los restos, y me dijo en voz bastante alta:

— No les dé tanta conversación. Son « psíquicos ».

Observo a todos estos agradables compañeros de viaje y veo, ¡ madre mía! que, en efecto, son anormales que viajan acompañados por su guardián. El de cabellos largos es un anormal. El que se reía siempre, también lo es. Aquél sin brazos, igualmente. Sólo que tiene puesto el chaleco de fuerza, y los brazos apretados para atrás.

A primera vista, no se le aperciben brazos. En una palabra, son anormales. Y el bigotudo es su guardián. Los acompaña.

Los miro con inquietud y me siento nervioso: estos demonios — pienso — fácilmente pueden ahorcarme, ya que son « psíquicos » y no responden de sus actos.

De repente, veo que un anormal con barba negra, mi vecino, mira con astucia el cortaplumas y se apodera de él.

Sentí palpar el corazón y pasar una corriente fría por mi espalda. En seguida salté, me abalancé sobre el barbudo y empecé a luchar tratando de quitarle el cortaplumas.

El me opone una resistencia desesperada. Y hasta intenta mordirme con sus dientes rabiosos.

De pronto, el bigotudo guardián me tira para atrás.

— Por qué — dice — arremete contra éste? ¿ No tiene vergüenza? El cortaplumas le pertenece. Este no es un pasajero « psíquico ». Estos tres, sí, están a mi cargo. Son « psíquicos ». Pero aquel viajero viaja así y nada más, como usted. Le pedimos prestado el cortaplumas. Es de él. ¿ No le da vergüenza?

Mi víctima exclama:

— Les doy el cuchillo y todavía me atropellan. Me agarra por el cogote. ¡ Muchísimas gracias! Son actitudes bastante extrañas por su parte.

— Disculpe — le ruego —, yo pensé que usted era « psíquico ».

— ¡ Pensó, pensó! Piensan los pavos. ¡ Por poco me ahoga, canalla!

Después de la ligera riña llegamos a la estación Ygren y nuestros « psíquicos » salieron con su guardián. Bajaron en completo orden. Sólo que al que « no tenía brazos » había que empujarlo un poco.

Luego, el guarda nos dijo que en esta estación hay un sanatorio para alienados a donde llevan a menudo a los « psíquicos ». Y que no hay otro modo de trasladarlos. Que no estaría bien llevarlos en los trenes de carga. Que no hay por qué ofenderse por eso.

Al fin y al cabo, yo no me ofendo. Claro, era estúpido conversar con ellos como un tonto, pero... ¡ no es nada!

Pero el hombre a quien yo había atacado, se ofendió, en efecto. Durante largo rato siguió con mirada sombría todos mis movimientos. Y luego, no esperando por lo visto, nada bueno de mí, se mudó a otro compartimiento.

¡ Y a mí qué!

Se trataba de una teoría referente al pavoroso problema del libre albedrío en contra de la predestinación y de la gracia. Fué acusado al Santo Oficio por un fraile jerónimo, algunos agustinos y por fray Juan de Lorenzana, que el padre Getino sospecha fuese el dominico de este nombre, célebre más tarde por haber sido confesor de Santa Rosa de Lima.

El proceso terminó con que el inquisidor general, D. Gaspar de Quiroga, llamase a fray Luis a Toledo, para amonestarle severamente, advirtiéndole que si no se moderaba en adelante « procedería contra él por todo rigor de derecho ».

La magnanimidad de Fray Luis de León resalta no sólo en sus palabras, sino en hechos, como el de ceder de su derecho a la cátedra en favor del abad de San Benito a su salida de la cárcel. Y sin embargo, reclama con bastante ahínco al poco tiempo los dos años que se le deben en la Universidad por ciertos dares y tomares que hubo por los años 71 y 72.

Es que, a pesar de la « pobrecilla mesa » que a él sin duda le basta, sin que haya rastro de hipocresía en esta afirmación; a pesar de sus costumbres austeras; a pesar de su renunciación a todo vano fasto, el filósofo no vive pobremente, y no reside en el convento de San Agustín, sino en casa de campo, como el propio Horacio en su quinta de Tarento, cultivando la rosa y el laurel; gasta grandísimas sumas en adquirir libros y códices preciosos; preso, pide mil cosas a su convento; solicita del inquisidor general que se le recaben unas rentas legadas por su padre, que le adeuda el remolón de su hermano Miguel; en resumen, dista mucho de ser lo que se llama un hombre sin necesidades.

« Con el alma de un poeta y el cuerpo de un mendigo, no encontró difícil el camino de la perfección », decía Oscar Wilde por San Francisco el Grande. Pero Fray Luis de León, aunque tenga alma de poeta, no tiene cuerpo de mendigo. Había, además, en el « poverello » de Asís un amor veheméntísimo hacia la criatura humana; en Fray Luis hay una afición veheméntísima al libro. Al hombre, por amor se le conquista; pero el libro hay que comprarlo; y luego leerlo sossegadamente, en silencio propicio, en la celda, en el huerto, aunque sea en la cárcel, pero sin la preocupación material de proveer al sustento. Por « pobrecilla » que fuese la mesa de nuestro agustino, la hallaba puesta a sus horas.

En realidad, nadie menos ambicioso que Fray Luis de León. España hervía entonces en las desaforadas ansias de lucro originadas por el descubrimiento de América. España se había convertido en un pueblo de fabulosos argonautas. El estudiante Luis, en su adolescencia, edad de áureos sueños en que el espíritu se lanza, en su expectante ansiedad del porvenir, hacia todo lo que es lejano, oyó hablar del nuevo continente, poblado de otras razas, de otra fauna y de otra flora; renunciar al mundo en aquella época era renunciar a un mundo mucho más vasto, más escenográfico, más luminoso y tentador que el mundo de medio siglo antes. Como para fascinar a un poeta forrado de ambicioso.

¿ No hay un reflejo de esta visión de la España que se despuebla en busca del áureo vellocino, y una serena censura en aquellos versos? :

« ... y la vajilla
de fino oro labrada,
sea de quien la mar no teme airada. »

La combatida antena
cruje, y en ciega noche el claro día
se torna; al cielo suena
confusa vocería,
y la mar enriquecen a porfía. »

El camino de la ambición era el Atlántico. Está en su punto la descripción del naufragio. Por lo demás, nuestro poeta, con su elección espiritual, su cátedra, su filosofía, su celda, su huerto, sus libros no hace más que satisfacer su temperamento. A él que le pagan lo que le deben, y « pax bovis ».

Decía Dionisio el Tirano a un filósofo que el sabio no tenía necesidad de nada.

— Sí — replicó éste —; así es cuando tiene todo lo que necesita...

ERIC ROQUES.

Toulouse, marzo 1957.

CERVANTES Y ESPAÑA



En el clima intelectual de España, no se dan — cuando se dan — buenas cosechas, sino hasta muy pasado fin de otoño. Esto es: cuando se aquietan los hervores de la mente y en el atardecer neblinoso y frío la luz mortecina reduce los contornos ásperos del paisaje. Por eso resulta siempre tardía la personal averiguación del eterno complejo que, subterráneo en tiempos bonancibles, en la superficie en los días aciagos, informa secularmente la vida española. Si a esto se une el indispensable conocimiento por doloroso empirismo de las peculiaridades contradictorias que comprende el carácter español, resulta diáfana la permanente dificultad de llegar a comprender cómo la eterna discordia de unos españoles contra otros y las posiciones ambiguas de los bandos en pugna no responde a un fatalismo trágico, del mismo modo que la también insoluble disputa de unos y otros cervantistas no descansa sobre una disparidad evidente ni sobre un propósito distinto.

Y así como en la querella perenne entre los españoles jamás se logra una solución estable — hasta ahora al menos —, por cuanto al disponerse, unos y otros, a desatar el nudo del problema español, éstos y aquéllos retroceden atemorizados ante la idea de que pueda desaparecer la estructura cesáreo-dogmática del Estado, los cervantistas quedan suspensos temerosos de que el llamado « sentido oculto de la literatura cervantina » pueda modificar la fisonomía universalmente aceptada de « *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de La Mancha* ». No hay español que no ame a España, aún los que disienten de ella, como tampoco hay español que no ame al pontífice de las letras castellanas y a su obra singular. Lo que ocurre es que tanto a España como a Cervantes se les ha hecho inferencia en diversos modos y ocasiones del rencor que, por causas múltiples, con razón o sin ella, entenebrece siglo tras siglo la vida de relación entre los españoles, haciendo duro y amargo el trato social. Pero siempre será oportuno el contraste que ofrecen troyanos y troyanos, ortodoxos y esotéricos, ante la sospecha de que el « *Quijote* » sea algo más que un libro de amable pasatiempo y honesto deleite.

Los primeros niegan rotundos que en las páginas del *Hidalgo Manchego* pueda encerrarse nada inconfesable: « ; Simbólico el poema con que se ufana la literatura nacional... ! », grita uno de ellos ; pero temerosos de que cunda la noticia del sentido emblemático, heterodoxo, de la literatura cervantina, fingen admitir, para acallar los clamores, éstas o aquellas conclusiones transitorias... y, aquí lo inaudito : los del bando « progresista », al ver la posición conservadora abandonada e indefensa, ingenuamente saltan a ella y con el ardor de las viejas cruzadas ciñen el casco, visten la coraza, empuñan la tizona y, convertidos en auténticos intransigentes, arremeten furiosos contra los astutos puritanos, ocasionalmente disfrazados con la caperuza revolucionaria, creyéndolos réprobos capaces de llevar a cabo la más insólita herejía literaria. Y tal empeño ponen los unos y tan nulamente se defienden los otros, que en dos por tres es un hecho glorioso el triunfo de la tradición. Pero por la risa de los vencidos, los vencedores descubren que han sido burlados y se muerden los puños de rabia y se reanuda el combate eterno sin que ni los unos ni los otros tengan ya clara idea de las posiciones que defienden, porque en el fondo abrigan idénticas aspiraciones, un mismo ideal.

La vida de Cervantes logra interés histórico porque Cervantes escribió el « *Quijote* ». Sin eso estaría en el olvido, en el injusto olvido en que yacen los grandes segundones del glorioso ciclo literario español. Ni su presencia en Lepanto, ni su cautiverio en Argel, ni sus andanzas como alcaballero del Tesoro, consiguen la calidad excepcional y superlativa que forma los héroes de leyenda. Y aún habiendo sido el artífice de una obra excelsa, singular, las peripecias de su vida adquieren día a día mayor valor documental, no debido sino a la cada vez más inaplazable urgencia de penetrar el misterio de la creación del libro asombroso. El origen de los materiales de que se valió Cervantes para la composición del « *Hidalgo Manchego* », está averiguado. Se han pesado y medido sus incorrecciones, sus yerros, sus anacronismos ; se han numerado los personajes que intervienen en la fábula ; todo esto se ha llevado a cabo conforme a la técnica más rigurosa de la investigación literaria... y nada de lo que se ha hecho ha proyectado luz ninguna sobre el cómo y por

qué pudo Cervantes crear un poema que, al contrario de todos los demás, en vez de palidecer con los años, con los siglos, cada minuto que pasa cobra mayor lozanía. Y cuando algún exégeta se ha lanzado a poner sus dedos en el registro interior de la excepcional novela — con la esperanza de conocer el mecanismo que dota de vida creciente a « *Don Quijote* » —, un clamor universal lo ha paralizado con la terrible palabra « ; Tabú ! », porque no parece sino que el orden social establecido teme un cataclismo si la Humanidad averigua el sentido oculto y liberal del « *Quijote* », razón por la cual — como insinúa un ilustre comentarista — se ha decretado universalmente, contra Cervantes y su obra, « la conspiración del silencio ».

Cuando Cervantes, por deudas al tesoro es encarcelado una vez más en Sevilla (1598), prisión que duró tres meses y en cuyo tiempo se supone que inició la parte primera del « *Quijote* », nadie, ni entre sus familiares, quiso ya ser fiador suyo, ni hay noticia de que él hubiese puesto nada de su parte para conseguir la libertad. A lo que parece, se muestra ya cansado, decepcionado de todo y de todos. Y en el desgarramiento interior que le produce el rotundo fracaso de su vida, adquiere

Cervantes anidaba en el fondo de su alma, ideas cuya sola sospecha ha conmovido siempre a la opinión universal, acomodada a un orden de conceptos tradicionales, establecida sobre bases de jerarquía egoísta. Acaso la verdadera Revolución que la Humanidad espera, ansiosa y dolorida, se verifique cuando las ideas revolucionarias de Cervantes logren señoría social y sirvan para la transformación efectiva del concepto político.

Se ha discutido extremadamente si « *El buscapié* », pequeño libro atribuido a Cervantes, pertenece a su pluma o si es una imitación, feliz, llevada a cabo por el erudito español a quien se le atribuye el descubrimiento.

La razón en que se apoyan quienes declaran apócrifo dicho libro es que se le considera como una especie de clave para la mejor comprensión del « *Hidalgo Manchego* », lo que supondría que el propio Cervantes proclamaba « el sentido oculto de su literatura. Pero ocurre que « *El buscapié* » no es otra cosa — aparentemente, al menos, hasta ahora — que una réplica a los defensores de los libros de caballerías, sin que proyecte, claro está, luz ninguna sobre la incógnita en cuestión. Si Cervantes escribió o no « *El buscapié* », acaso nunca quede resuelto. Si no lo escribió, pu-

por Manuel Martín Galiano

Cervantes — ya en el frío de su invierno — una potencia visual extrema que le permite contemplar España prisionera en la maraña de sus prejuicios, sometida al rigor de las instituciones, al fetichismo de los símbolos, a la influencia de la tradición. A partir de este momento, la fisonomía española — y a través de ella la universal — tiene para él un perfil distinto a como la ven los demás, porque Cervantes — como antes Horacio — ha oído en la intimidad de su ser cómo lo permanente, sagrado, sustantivo, eterno, es la integración permanente del país y en él la integración permanente del hombre con la tierra maternal.

Este es el punto firme en que Cervantes, que agoniza, se apoya para erguirse. Y se yergue, y se salva, y salva para siempre el sentido hondo de lo universalmente español. En aquellos momentos, España, desintegrada por la torpe expansión imperial, al ser batidas sus naves, contempla, asombrada y triste, cómo en el horizonte marino se le aparecen las primeras nubes que le eclipsan el sol. Pero esta melancolía es fecunda, porque al iniciarse el crepúsculo que atenúa la llama española resplandeciente, Cervantes hace que los españoles vuelvan sus ojos a la tierra maternal, sustantiva, eterna, en cuyo hogar nace, al hacer *Don Quijote*, una luz nueva, una luz inextinguible, una luz inmortal.

Generalmente al concepto de la patria se le confunde con los de Estado y Nación, máxime cuando Nación, Religión y Estado se hallan confundidos en un mismo concepto, de donde se desprende que para diferenciarlos sea necesaria una honda revolución en lo íntimo de la conciencia, fenómeno poco frecuente, ya que aún en la vorágine de las revoluciones, las muchedumbres se limitan a cambiar las etiquetas y a renovar el diccionario sin una positiva proyección interior. El hecho sorprendente de que *ningún gran hermenauta* se haya decidido a clavar el bisturí en el fondo de la gran literatura cervantina, denuncia el temor de que puedan brotar las ideas positivas que

de escribirlo. Pero que Cervantes, en las postrimerías de su vida, dejó clara constancia de su pensamiento íntimo, es indudable. Y le cabe al teatro — el amor de sus amores — el honor de haber merecido ese legado que, más o menos pronto, ganará autoridad plena en el ámbito, sereno y docto, de la crítica independiente.

Al acercarse Cervantes al teatro — función en la que no había de triunfar por entonces, ni plenamente hasta ahora, por cuanto, según Menéndez y Peláyo, « pesa sobre sus comedias una condenación tradicional y en parte injusta, contra la cual ya comienza a levantarse, entre los extraños más que entre los propios, una crítica mejor informada » — al acercarse Cervantes al teatro como autor, un cómico natural de Toledo, llamado Naharro, había enriquecido el aparato escénico y aumentado el caudal de las comedias...

y de entonces los poetas,
tuvieron figuras graves,
como son reyes y reynos...

figuras que Cervantes no había de utilizar, como no había de intentar siquiera el cultivo del teatro religioso. Lope de Vega, escribe « autos sacramentales », Cervantes, no ; porque Cervantes opina « que no se deben mezclar las cosas divinas con las humanas » ; Lope, modalidad en que habrán de seguirle los grandes dramáticos de la literatura castellana, resuelve, generalmente, los grandes conflictos con la intervención del príncipe ; Cervantes, no, porque de la misma manera que la idea aceptada de Dios la coloca independientemente del rigorismo dogmático, Cervantes cree entrañablemente en la patria maternal y sustantiva, pero no en la Nación, artificio colectivo que no procede de una realidad física, por cuanto es un ser moral de carácter político y, como tal, variable y cuya exaltación agiganta la imagen imponente del Estado, fantasma de imposible clara definición, cuya hipertrofia mata la libertad individual y empobrece todo lo bueno que la sociedad natural humana posee por naturaleza.



En *El retablo de las maravillas*, uno de los entremeses impresos en 1615 con la anotación importantísima de que « nunca había visto la luz de las candelillas » descubre Cervantes, a quien quiera advertirlo, su posición negativa, severa y acre respecto al Estado y sus ministros. En el referido entremés ocurre que llega a un pueblo — Algarrobillas — Shanfalla, autor de comedias, su comadre « La Chirinos » y Rebelín, un músico contrahecho y ridículo que acompaña a los anteriores para hacer sonar la flauta en lo que tardan en salir las figuras del retablo. Tan pronto entran en el lugar, columbran al Gobernador, el licenciado Gomecillos, que avanza, majestuoso, seguido de Benito Repollo, alcalde ; de Juan Castrado, regidor, y de Pedro Capacho, escribano.

« ¿ Quién de vuestras mercedes — pregunta Chanfalla — es el gobernador de este pueblo ? »

« Yo soy el gobernador — responde Gomecillos —. ¿ Qué es lo que queréis, buen hombre, y quién sois vos ? »

« Yo, señores, soy Montiel, el que trae *El Retablo de las Maravillas*. »

« Y, ¿ qué quiere decir *Retablo de las Maravillas* ? »

La explicación de Chanfalla, sobre ser risueña, es por demás irónica y temible, pues afirma que, para percibir las cosas jamás vistas ni oídas que se muestran en el retablo es indispensable : Primero : ser cristiano puro y sin mezcla. Y segundo haber sido procreado en legítimo matrimonio. Inútil ponderar lo grave de la exigencia. « Leídos y escritos », los unos ; ilustrados, los otros, a la voz de Chanfalla — « ; Siéntense, que voy a empezar ! »

Se forma el auditorio con las labradoras, Juana la Castrada, Teresa Repollo, y el Gobernador y el Alcalde, el Regidor, y el Escribano, y un sobrino del Alcalde, y otra gente — no mucha — del pueblo. Entre Chanfalla y la Chirinos extienden una manta vieja, Rebelín hace su oficio, entre las burlas de los presentes... y da comienzo la función. Primero hace Chanfalla que todos vean a Sansón derribando las columnas del templo ; luego un otor, con el diablo en el cuerpo y cuernos agudos como leznas, después una manada de ratones — casi un millar — que siembran el terror en los presentes, pues se les suben a las mujeres por las pantorrillas y a los hombres se les entran por las aberturas de los greguescos ; más tarde una lluvia — de agua tomada del Jordán — que a las mujeres les pone el rostro como de plata bruñida y a los hombres les tinte de oro el cabello y las barbas ; luego salen del retablo, leones rampantes y osos colmeneros ; todos han visto, oído y sentido la presencia de los diferentes elementos de ilusión que ha ido creando Chanfalla ; todos han gritado, se han horrorizado, se han solazado, se han estremecido, todos, menos el Magistrado Gomecillos, encarnación del Estado, porque el Estado ni oye, ni ve, ni entiende, porque carece del limpio origen de legitimidad indispensable para ver, oír y entender las maravillas del retablo de la vida ; porque el Estado es siempre — para Cervantes — una abstracción de origen perjurio y espúrico, en virtud de lo cual carece de los atributos sensoriales de la naturaleza, cultivada o inculta, porque para Cervantes la única verdad está en el origen humano de los seres o cosas, en la Humanidad misma, cuya síntesis suprema lo es el pueblo, mientras que el Estado es un ente de razón, un concepto artificial e injusto por la naturaleza misma de su bastardo origen.



LO MILITAR DE CERVANTES



« mi reino no es de este mundo » igual que el Mesías. Las tres cuartas partes de nuestra naturaleza, por lo menos, son tierra : tierra Pitágoras, tierra Platón, tierra Buda, tierra Cristo. Vivir es plantarse y fructificar con la muerte. En la heredad nace lo que sembramos, el toque está en que la semilla sea buena. Sesenta y nueve años duró el vía-crucis de Cervantes : un siglo más tarde brotó en su jardín — porque jardín fragante es lo de Cervantes Saavedra — la flor inmarcesible de la fama.

Libróse la batalla de Lepanto el 7 de octubre del 1571, poco después del mediodía. Selim II de Turquía había invadido la isla de Chipre perteneciente a los venecianos : éstos pidieron auxilio al Papa Pío V. La Santa Liga, así llamada, se formó entre el Papa, el rey de España y la república de Venecia, con lo mejor de sus naves (trescientas, y ochenta mil hombres). Por mar y tierra, España era entonces potencia de primer orden, y la nata y flor del catolicismo. Dos nombres tiene Felipe II en la Historia : el *Prudente* y el *brazo derecho de la religión* : el primero no responde estrictamente a la verdad — cosa harto fácil de demostrar — ; el segundo está equivocado, pues una cosa es religión y otra fanatización ; y el hijo de Carlos V era morbosamente fanático. Enfrentáronse pues el cristianismo y el islamismo en esta gran batalla naval, de la que salió triunfante la Liga, subiendo como la espuma don Juan de Austria. Aparte la enemiga religiosa, pudo haber otra razón política para movilizar la escuadra española contra los otomanos : la piratería turca, señora de los mares. Esto empezó bien y acabó malamente : los primeros en pactar con el enemigo fueron los venecianos. Andando el tiempo, ocurrió con la Flota Invencible, hundirse en el canal de la Mancha, yendo contra los luteranos, contra la reina Isabel de Inglaterra, que restableció la religión protestante y ordenó la ejecución de María Estuardo, prima suya (nada les iba en ello a los españoles).

Cervantes hizo buena figura en la batalla naval de Lepanto, sin estar para batirse, pues encontraba enfermo, desoyendo a su capitán y a los compañeros, que le instaban a retirarse al entrepuente de la « Marquesa » al mando de Francisco Sancto Pietro.

Algo se ha de decir aquí de Miguel de Cervantes, soldado, en lo que vinieron a parar sus ocupaciones de estudiante, últimamente en la escuela del P. Juan López de Hoyos, erasmista.

A los veintidós años tanto da ir a Roma como a Indias : Cervantes fué a Roma : « Sobrevino por entonces en el palacio de Felipe II aquella tragedia misteriosa, cuyo desenlace doble fué la muerte del príncipe don Carlos y de la reina Isabel, que le sobrevivió tan sólo dos meses. Envió luego el Papa Pío V un nuncio a Madrid, para dar el pésame al rey de España, e instar, a vuelta de esta embajada de ceremonia, por ciertos derechos de la Iglesia denegados por Felipe en sus dominios de Italia. Era el nuncio un prelado romano llamado Julio Aquaviva, hijo del duque de Atri, quien, pese a su fracaso diplomático, obtuvo el capelo al regreso de España. No era presumible que su venida fuese del agrado de Felipe, mandado terminantemente como tenía que nadie, príncipe o vasallo, le hablase de la muerte de su hijo ; y ahora menos estaba la Magdalena para tafetanes cuanto a ceder un ápice ante la corte de Roma ; por lo tanto fué muy breve la mansión del legado en Madrid, dándole a los dos meses, el 2 de diciembre de 1568, su pasaporte, ceñido a su regreso inmediato e imprescindible por Valencia y Barcelona. El mismo Cervantes afirma que sirvió en Roma al cardenal Aquaviva en clase de *camarero*, y así es de suponer que el Nuncio, al que pudieron presentar a Cervantes como uno de los poetas del Catafalco de la reina, se prendó de sus circunstancias, y conolido de sus des-

amparo, tuvo a bien admitirle en lo que llamaban a la sazón la familia de un grande, por no apellidarle criado. Era por lo demás estilo corriente, pues muchos hidalgos españoles, sin aprensión alguna de mengua, se solían avir al servicio de la púrpura romana, ya para viajar de balde por Italia, ya para lograr algunas ventajas con la privanza de sus amos. » (1)

Algunos historiadores achacan a Felipe II había mandado matar a su hijo, moralmente contrahecho, lo cual no ha podido probarse. El príncipe Carlos, físicamente, era también una miseria. « Isabel de Valois, hija de Enrique II de Francia y de Catalina de Médicis, estuvo prometida al hijo de Felipe II, antes de casarse el padre con ella » (2) Muere misteriosamente el príncipe y dos meses después la reina de España. ¿ Ha pasado algo extraordinario,

Santo —, la miseria ensañase cruelmente con esta familia. El padre, sordo, tenía menos mollera que la madre, sabiendo leer y escribir, lo cual suponía bastante en una mujer de entonces. Doña Leonor de Cortinas vino en conocimiento de que don Rodrigo era cirujano y no médico cuando ya la cosa no tenía remedio. Tuvieron siete hijos... El ambiente hogareño asfixiaba al soñador Miguel : de un salto se plantó en la Corte y de otro en Italia, acabando por alistarse en las filas de la Santa Liga. Veamos qué clase de soldado es Cervantes.

Milite por irresistible inclinación a lo heroico. Esto del heroísmo es en Cervantes una mística. Hay héroes con espuelas y sin ellas : héroes con pies y con alas : hay muchas clases de héroes. Realmente, Cervantes no se cubrió de gloria en la milicia, pero aspiró a ello y hasta saboreó las mieles

por PUYOL

repetición del asesinato de Escobedo, secretario particular de don Juan de Austria ? Y si no, ¿ por qué la mayoría de los historiadores califican la muerte del príncipe Carlos de misteriosa ? Si el cardenal, subrepticamente, practicó algunas pesquisas a fin de esclarecer lo que el tiempo todavía no ha puesto en claro, y si las realizó por cuenta del Papa o por la suya propia, no hay testimonio que lo pruebe : pero sí que a los doce meses de hallarse en Madrid el Nuncio, le pusieron menos que finamente camino de Italia. ¿ Es cierto lo que se dice de Cervantes, a saber, que habiendo herido de gravedad en caballeresco lance a un tal Antonio Segura asíóse a la loba del prelado Aquaviva y antes de que la justicia lo prendiese entró a su servicio ? « Avido de gloria, despidióse del cardenal y entró a servir quizá primero bajo las banderas pontificias o acaso desde luego en las filas españolas, lo cual no está bien averiguado. Si consta que el propio año de 1570 formaba parte de la compañía del capitán Diego de Urbina, perteneciente al Tercio del famoso guerrero Miguel de Moncada. » (3) Ya tenemos, pues, a Cervantes en el ejército.

« No se olvide que el oficio de militar era entonces una profesión, y las hordas de mercenarios que constituían los ejércitos vivían sobre todo del pillaje. » (4) Claro que no hay regla sin excepción. Pensar que Cervantes necesitaba remendar su vida y por eso ingresó en el ejército, fuera tanto como tachar de maleante al autor del « Quijote ». A todos los entredichos hizo frente con su conducta, saliendo incólume de los trances más apurados. Pudiera suceder que ingresara en filas por vía de pobre. Cervantes era nada cuando sentó plaza. Estudiante sin beca, aprendiz de literato, camarero de un purpurado de Roma. Aunque de esclarecido origen — no corren para él ni para los suyos los tiempos del Rey

del triunfo. La milicia de Cervantes es aventurera y caballerescas, pura exaltación de su fantasía, delirio de su mente poética, el rebullir de Don Quijote en los entresijos de su ser — alumbramiento muy lejano todavía — y, en resúmenes cuentas, literatura. El ingreso de Miguel en el ejército paréciese a la toma del hábito en una comunidad religiosa. También la mística es de muchos modos : a Cervantes, hombre civil por esencia, presencia y potencia, infundiéndole el sentimiento de lo heroico, siendo un pacifista, le llevó a abrazar las armas.

Se está a la salida de la Edad Media, con un tercer Austria encaramado en el trono, y aun han de encaramarse otros tres : dos Felipes más y un Carlos. La guerra es el estado normal de España. Hay, pues, una conciencia militar — y hasta militarista — formada, que va poco a poco apagando las luces del Renacimiento. O se es militar o fraile : muchos clérigos — Calderón, Lope, etc., fueron las dos cosas. « La Casa de Austria — ha escrito Cadalso — gastó los tesoros, talentos y sangre de los españoles, en cosas ajenas de España. » Y añade Azorín : « Peleando en Italia, en Alemania, en Flandes, en América se nos fué toda la energía. »

Miguel de Cervantes sentó plaza en calidad de caballero andante. Cabe que no hubiese hecho aún conocimiento con Amadís de Gaula ni con ningunos descendientes del Caballero de la Verde Espada, porque era entonces muy joven : lo que de la cuna le venía, a saber, la imaginación, la fantasía, esa luminosidad, tan simpática y agradable que es como la sustancia de Cervantes, eso sí poseía cuando determinó alistarse en la Liga. Llevó, pues, al ejército un gran bagaje de sueños y el amor a la gloria, inspirador de sus pasos.

Presa de impaciencia, consumido por la fiebre, en un estado psicológico difícil de explicar, entró en la batalla de Lepanto, con la misma majestuosidad con que arremete a los molinos Don Quijote. Sabe ahora, prácticamente, lo que cuesta ser héroe : sangre. De su pecho y de su brazo mana a borbotones. Aunque inútil, tomó parte en la acción posterior de Navarino y asistió también al fracaso de Túnez. A los veintiocho años no es otra cosa que *soldado aventajado*, el honor de su manquedad aparte. La primera salida de Cervantes al campo de Marte y la primera de Don Quijote al campo de Montiel, nada afortunadas entrambas, coinciden : una termina en el hospital de Mesina, con agujeros en el pecho y la mano izquierda estropeada ; y otra, con molimiento general del cuerpo y arribada en jumento al hogar propio. Don Quijote es la estampa recóndita de Cervantes, amigo de los locos.

Nadie más paisano que Don Alonso Quijano el Bueno, pese al discurso de las armas y las letras, con olvido de lo que el Eclesiastés dice : « Mejor es la sabiduría que la fortaleza ; aunque la ciencia del pobre sea menospreciada, y no sean escuchadas sus palabras... Mejor es la sabiduría que las armas de la guerra », etc., sin contar que Don Quijote no gusta de las de fuego.

El ambiente, en la época de nuestro Ingenio, estaba cargado de proezas militares, cargado de pólvora. Todo el oro de América era poco para guerrear y para fundar monasterios. Los Felipes fueron la ruina de España. Con el hijo de Felipe el Hermoso y de Doña Juana la Loca, el sol no se ponía en nuestros dominios : con el hijo de Carlos I empezó a ponerse el sol : con el nieto el eclipse fué casi total : con el bisnieto, total del todo : con el tataranieto... todos los gatos pardos. Tenían siempre en la boca Italia y Portugal y Flandes. El señor y el pechero « salían de sus casas con lanza o espada. Rinconete, en su viaje a Sevilla, lleva espada como parte integrante del traje usual. » Aunque ya se había dicho « cedant arma togæ », la armas estaban en primer plano. No pudiendo Cervantes sustraerse a la influencia del medio, sentó plaza... en calidad de caballero andante. Esta canción del mancebito del Quijote que a Cartagena se dirige, resume lo dicho :

A la guerra me lleva mi necesidad : si tuviera dineros no fuera en verdad.

- (1) Pellicer, Arrieta y Clemencín.
- (2) No es cierto que Isabel de Valois estuviese prometida al príncipe don Carlos, que entonces sólo contaba 14 años y su padre don Felipe no era viejo : tenía 33 años. — Eugenio Barbarin. (« Historia General de la Edad Moderna »).
- (3) « Novelas y Cuentos ».
- (4) « El Cautivo en Argel », publicó avec une Introduction et des Notes par Camille Pitollot.





APUNTES SOBRE EL PENSAMIENTO SOCIAL DE UNAMUNO

LEOPOLDO BAILLARD, abad respetable y respetado, presa de inextinguible sed mesiánica, profética, acaba, tras peleas denodadas con sus desabridas alucinaciones, por no pisar el suelo de las rudas creencias terrenales; y su exculpación, es en sí menos importante que el hecho social concreto de su divorcio de las gentes simples, imperdonable falta en hombre de tan sólido y aldeano practicismo lorenés, como probado queda por la admirable pujanza que supo darle a la comunidad. Ya oigo al lector preguntarse que dónde veo yo analogía con Unamuno. Pues claro que la hay; de haber recibido Unamuno las órdenes, hubiera terminado como Leopoldo Baillard, y, a mi ver, hasta sus muertes respectivas — habida cuenta de sus personalidades específicas — les acercan más de lo que parece. Ambos son, ante todo, profetas montaraces, profetas de altura.

La infecundidad, para mí, de Unamuno y Baillard, aquel y éste abrasados por el mismo ardimiento místico y mesiánico, cifrase en su alejamiento de las muchedumbres — contrariamente a Jesús de Nazareth, hombre de masa por esencia —, en su afirmación negativa — paradójica — de cuanto pueda comprometer su soledad. Se puede atajar que ciertos hombres de especial tesitura, pasionales y proféticos, pueden esparcir su mensaje a través del mundo sin asociarse a sus criaturas y fertilizar conciencias. Sí, en cierto modo; no, en determinadas circunstancias de gestación, es decir, cuando el gesto debe esparcirse al verbo. Todo hombre elegido que ofrenda a sus hermanos un mensaje, a sus hermanos digo, y no a los peñascos, de aquéllos es y para aquéllos; con aquéllos ha de ser y con aquéllos ha de encarnarlo, materializarlo. Si sube a la Colina, por « inspirada » que sea, y allí lanza su mensaje, ¿ le oirán los hombres del valle? Si no, ¿ es eso verdaderamente un mensaje? Un mensaje que no baja a cuencas y llanuras, que no se adentra por cortijos, aldeas, pueblos y villas; un mensaje que no busque al hombre, integrando a exhortante y multitud, puede ser cosa magnífica y hasta heroica, pero perfectamente infecunda. Ya sé que cuando nos ponemos a ensartar ideas van ensanchándose las perspectivas de definición; cabría ahora entendernos sobre mi concepto de fecundidad.

Para un literato que no rebasa el círculo de lo literario, en tanto que literatura, o sea, en tanto que valoración « por sí » de un denuedo artístico, lo mismo que para un poeta al que deleita la poesía « por sí », desvinculada del mundo a tres dimensiones, objetivo y significativo, literatura y poesía pueden ser, a su manera, fecundas. Pero a mí no me parece fecundo, plenamente fecundo, todo cuanto se diga o escriba que no tenga alcance « sistemático ». Que yo sea esto o lo otro; que mi sistema sea éste o aquél; que pretenda interpretar la vida así o así; ésa es la verdadera, la fidedigna fecundidad, y aún fecundidad a medias. Para que sea enteriza, necesito participar con los hombres, mis hermanos, buenos y malos, a la faena de sistematizar esa vida, porque tengo miedo, mucho miedo, y he de defenderme de la vida y de la muerte. No puedo enderezar lo torcido, alumbra pasiones quijotescas, conquistar el sepulcro de D. Quijote de cuantos « bachilleres, curas, canónigos, duques y barberos » lo ocupan, sin formar mesnada con los hombres. Se puede ser hombre de sistema y volar alto, muy alto; ser libre, muy libre; todo es cuestión de discernimiento y sinceridad, de voluntad también, y también de generosa entrega a un ideal, a una fe. Me parece que he definido lo que para mí es fecundidad.

Sobre los credos sociales, Unamuno nos propone peregrinas analogías que no son otra cosa que una tendencia profunda de su espíritu a no dejarse dominar por ningún sistema. Esa tendencia, rigurosamente planteada en sus escritos, le lleva a no menos peregrinas conclusiones sobre cultura popular, social, y, en el fondo, no en el sobrehaz de tales conjeturas, campean afirmaciones que yo creo ásperas, atropelladas, sujetas a examen crítico. Concedámosle la palabra:

« ...Nadie en España ha predicado más que yo la cultura y su difusión, y, sin embargo, ocasiones hay en que me fié en ella desmayo, o, por lo menos, en que dudo si será mejor camino el de enseñar a leer y que lea la gente. Sí, hay veces en que me pongo a dudar si convendrá que los obreros sepan leer en vista de las cosas que leen ». (« Mi religión y otros ensayos breves »). Hasta aquí podríamos atribuirle a Unamuno un loable deseo de enriquecer la cultura

obrera de modo elevado, casando los problemas de nuestra existencia con todas aquellas inquietudes espirituales conexas a nuestro común destino, pero dice más adelante: « Basta echar un vistazo al catálogo de algunas de esas bibliotecas populares y enterarse de cuáles son los libros que más se leen. Entre los libros que mayor tirada han alcanzado en España — y acaso en otras

win (¿ cómo iba comprenderle !); además, me costó un chichón en la frente, pues le leí — creo recordarlo con pelos y señales — entre dos luces, caminando de madrugada hacia el taller — no hacia la Academia —, y tan ensimismado iba con eso del darwinismo, que topé una mañana contra un farol importuno. No entendía a Darwin, pero así y todo me ayudó a reprobar ciertos descosidos

por **J. BERNAT**

partes —, está la « Conquista del Pan », de Kropotkin, ese alegato entre fantástico y sofisticado que no resiste al más somero examen de quien tenga nociones de economía política. Y otro de los libros que, con gran sorpresa, me he enterado de que se vende mucho para la gente del pueblo es el « Origen de las especies », de Darwin (« Mi religión y otros ensayos breves ») (Materialismo popular).

Como vemos, su criterio sobre la cultura popular sufre, entre otras consideraciones, de un recelo casi desdenoso a todo cuanto no se relaciona con la metafísica unamuniana; empleo el término metafísica en sentido usual, el que designa todo cuanto escapa al conjunto de las percepciones sensoriales. Unamuno no puede resignarse a que un obrero posponga la inmortalidad del alma a la mortalidad del cuerpo, a sus exigencias nutricias. « La Conquista del Pan »! Pues claro, D. Miguel, pues claro, ¿ de qué van a preocuparse, primero, los que no comen pan, sino de conquistarlo? Que Kropotkin pueda discutirse, como pueden discutirse todos los doctrinarios socialistas, nadie lo niega, y ahí están los hombres de corazón entero y letras para « desofisticar » cuanto de « sofisticado » pueda hurgarse en las obras de nuestros precursores, llámense equis o zeta. ¿ Si fuera sólo eso! Pero no; en el hondón de tales juicios, se agita el demonio que todos llevamos dentro, principios llamados, aunque el emisor de « muchas y sesudas razones » se declare enemigo de principios y sistemas. Si los obreros leíamos — y yo entre ellos — a Kropotkin y Darwin con desigual provecho, lo confieso, y principalmente al autor del « Origen de las especies », es porque queremos ser; ser plenamente, integralmente dueños de nuestra cultura humana — aquí la noción de cultura de clase sobra por su manifiesta puerilidad. Sabemos que un obrero no puede asimilar obras técnicas o filosóficas que requieren, por su complicada urdimbre, preparación previa; sabemos esto y muchas otras cosas más; sabemos, verbi gracia, que muchos intelectuales de oficio — como si un oficio no se aprendiera: todo es cuestión de entendederas, tiempo y profesores — mófense de nuestras lecturas. Yo he leído, además de « La Conquista del Pan », naturalmente, el « Origen de las especies ». De haber podido platicar con Unamuno — y que conste aún que nunca lo he considerado intelectual de oficio, o, para darme una imagen, mecánico de letras o cerrajero de claves silogísticas —, dijérame: « — Mire Vd., maestro, yo no puedo comprender a los 18 años a Dar-

win (¿ cómo iba comprenderle !); además, me costó un chichón en la frente, pues le leí — creo recordarlo con pelos y señales — entre dos luces, caminando de madrugada hacia el taller — no hacia la Academia —, y tan ensimismado iba con eso del darwinismo, que topé una mañana contra un farol importuno. No entendía a Darwin, pero así y todo me ayudó a reprobar ciertos descosidos

del dogma. El chichón fué provechoso: « la letra con sangre entra ». Y así es, por puro deseo de sacudirnos el dogma, al fin y al cabo instrumento de represión mental, que nos entregáramos a la lectura de los autores llamados materialistas (Vulpian, Buchner, Haeckel). Escuchemos de nuevo a Unamuno: « Vamos a mejorar la condición del hombre, ¿ bien! ; vamos a hacer que no haya pobres ni ricos, ¿ perfectamente! ; vamos a lograr que con un moderado trabajo satisfagamos nuestras necesidades todos, ¿ muy bien! ; Y después? Ya tenemos una sociedad como la que sueñan Bebel y Kropotkin. ¿ Y qué será de cada uno de nosotros en ella? ¿ Cuál será el fin de esa sociedad? ¿ Para qué vivimos? » « ¡ Enriqueceos! », decía el calvinista Guizot a la burguesía católica de Francia. ¿ Enriqueceos! ; Muy bien! ¿ Y después, cuando seamos todos ricos? » (Ibid.).

¿ Y después? Pues cuando seamos ricos, tanto mejor. Tendremos todos tiempo para descubrir, si las hay, las sendas del sentimiento o la razón que acarrearán al hombre hacia los arcanos de esa inmortalidad del alma tan desgarradoramente, tan supliciadamente sentida por Unamuno en los soterranos de su ser finito hambriento de infinito. Sin que quiera acentuar demasiado la confusión que crea el maestro al meter en una misma talega el socialismo de Bebel y Kropotkin y los accesos de catarro crematístico de Guizot, es necesario señalarlo con el fin de bosquejar el caos social del pensador Unamuno. ¿ Que cuál serán las finalidades de una sociedad libre y rica? Pues no hay, a mi antojo, más que una: el mejoramiento inacabable material y espiritual del hombre, y, por añadidura, de la sociedad. Que ésta obre sobre aquél o aquél sobre ésta, o que ambas fuerzas se identifiquen, es problema fuera de lugar, si bien tendré que volver a la carga más adelante; lo irrefragable, lo definitivo, es, me parece, que nuestros desatientos espirituales, y hasta religiosos, serán tanto más plenamente satisfechos cuanto más justos y abundosos sean los medios de subsistencia que nos desembaracen del instinto vital más apremiante. Y esto — retruquemos —, para todos los hombres.

« ...Es cosa curiosa que frailes y anarquistas se combatan entre sí cuando en el fondo profesan la misma moral y tienen un tan íntimo parentesco unos con otros. Como que el anarquismo viene a ser una especie de monasterio ateo, y más una doctrina religiosa que ética o económico-social. Los unos parten de que el hombre nace malo, en pecado ori-

ginal, y la gracia le hace luego bueno, si es que le hace tal, y otros, de que nace bueno y la sociedad le pervierte luego. Y, en resolución, lo mismo da una cosa que otra, pues en ambas se opone el individuo a la sociedad, y como si precediera y, por tanto, hubiese de sobrevivir a ella. Y las dos son morales de claustro. » (« Del sentimiento trágico de la vida », capítulo XI.) No estoy conforme con Unamuno. ¿ Moral de claustro la que le dice al hombre: « ni dioses, ni amos; sé tu dios y tu amo »? Que diga esto Unamuno, él, que cree en un « Dios universal y personal, muy otro que el Dios individual del rígido monoteísmo metafísico » (Ibid., capítulo VIII) ¿ Que en ambas morales — y claro está, yo me refiero a la moral anarquista — se opone el individuo a la sociedad? Nunca hemos dicho los libertarios — salvo algunos individualistas debelados a su tiempo por la pluma erudita de Paul Gille — que el individuo se opone a la sociedad. Lo que no admitimos es el aplastamiento de aquél por ésta, so pretexto de sustituir la mitomanía del Estado por otra mitomanía o « razón », llámese « socialista » o como se quiera. El individuo, el hombre, ni está por encima ni por debajo de la sociedad: es la sociedad misma. Repito lo dicho anteriormente sobre cuestión tan compleja, mas son necesarias algunas explicaciones al texto unamuniano.

El hombre, célula social, constituye la base, el cimiento de toda sociedad, y del equilibrio entre ambas fuerzas — individuales y sociales — depende el desarrollo armonioso de unas y otras. Que el individuo pueda preceder o subsistir a la sociedad, es problema arduo, aunque lo primero parece más verosímil, si por sociedad admitimos un estado de función y asentamiento posteriores al estado primigenio de la pareja humana. Querer darle rango de primacía a uno u otra resulta hoy poco menos que antirracional, anticientífico, digámoslo pesse al horror que le infundían a Unamuno — justificado — esos doctos racionalistas que todo pretenden explicarlo por el meollo y nada por el corazón. Pero aun aceptando la posibilidad de preferencia en los fenómenos sociales, cosa imposible, por seguro tengo que D. Miguel haría coro al melancólico Senancour, novelista por otra parte citado, cuando en su « Obermann », a la pregunta de « ¿ quién eres tú? », clama con arranques hondísimos: « ¡ Para el Universo, nada; para mí, todo! »

Luego, pues, resulta notoria aquí la contraposición del Unamuno pensador y el Unamuno polemista. Este obnubila a aquél. De ahí parte, tal vez, el motivo de sus llamadas paradojas, de su constante forcejeo entre conceptos contrarios, antinómicos; por ahí, tal vez, podamos explicarnos el antagónico ser y no ser, o el querer ser y no poder serlo, de todo el Unamuno progresista, del Unamuno reformador social, si es que de veras, de manera fidedigna, hubo nunca un Unamuno reformador social. De otorgarle el por demás abstracto título de reformador, se hubiera revuelto como mordido por áspid. ¿ Reformador?

« Y yo no quiero dejarme encasillar, porque yo, Miguel de Unamuno, como cualquier hombre que aspire a conciencia plena, soy especie única. « No hay enfermedades, sino enfermos », suelen decir algunos médicos, y yo digo que no hay opiniones, sino opinantes. » (« Mi religión »).

• Seguirá •



ARTE Y ARTISTAS

IM AL mes ! Las exposiciones se precipitan, los españoles se prodigan, la ambición de exponer donde sea y como sea, impera sobre toda otra consideración y la cantidad supera a la calidad.

Así, PONCE DE LEON, en la Galería Norval, nos da un ejemplo de lo que no debe de hacerse en pintura. Al margen de inquietudes, dominado por ideas « positivas » PONCE pinta ostensiblemente para vender.

Cuán diferente los « guaches » de MARIA SANMARTIN, (madre de CLAVE) emocionante por su sensibilidad, el tono justo y armónico de sus colores que no esquivan la violencia ni el contraste y en los que se ve claramente como el artista se abandona a la creación, al juego sutil de la invención, a la llamada del espacio blanco a llenar... y crear. Emocionante también la tenacidad de esta mujer impedida, septuagenaria, creándose un mundo a ella, tal como ella lo imagina o lo quisiera, y en el que el amor filial es largamente su gran fuente de inspiración, de serenidad... y quizá, quizá, de felicidad.

En cuanto a BORES que expone — ¿ y cómo no ? — y que pasa por ser una « vedette » de la Escuela de París, y que por lo menos, goza de situación consolidada y prestigio internacional, he llegado a la conclusión de que su pintura, intrínsecamente, no existe. Yo lo clasifico, sencillamente, en una nueva escuela de mi invención, que podría llamarse « climática ». En efecto, BORES, en su deseo de incorporación e integración a la pintura francesa, se ha desprendido de todo antecedente autóctono, de ese rasgo que han sabido guardar en su asimilación otros que hoy figuran en primera línea, y « más francés que los franceses », llega a un resultado debilitado. Los sujetos mismos señalan una falta de voluntad en el creador o un miedo inmotivado de definición.

Naturalmente, RUEDA expone en la Galería La Roue (la rueda) y no en otro sitio. Esto que parece una redundancia, no lo es gracias al pintor, que, a pesar de reclamarse abstracto, es más figurativo de lo que él mismo piensa. Pero está bien así ; un cuadro en el que cada cual pueda ver según su gusto, sin que el pintor juegue de malicia para este resultado, es agradable y testimonia una sinceridad propia de los treinta años. Primera exposición en París de este madrileño ; espero que esta salida sea un preliminar o otra más ambiciosa y determinante.

Llega a mis manos un catálogo de MERENCIANO que realiza en Marsella una gran exposición, ambiente necesario para los cuadros de este pintor levantino, saturados de sol y luz del Mediterráneo.

Por los teatros, Capuletti decoró y vistió sin pena ni gloria, una española del Marqués de Cuevas, « Corrida », que no « pasó » la rampa.

El caso TAPIES, que expone actualmente en Stadler, es más complejo. TAPIES pasa en España por casi jefe de fila de una nueva generación y al mismo tiempo como un perseguido estético y porta estandarte de un nuevo plasticismo. El año pasado he creído en TAPIES, así lo dije en este mismo lugar. Este año, en su segunda exposición, a pesar del tamaño de sus telas, de su aparente rebeldía, de su internacionalismo, de las ensaladas literarias de su « descubridor » Tapié, a pesar de todos los pesares, y después de un examen atento e imparcial, considero que TAPIES es un habilidoso

que con una inteligencia maestra ha conseguido complicar a todo un « milieu snob » en el que trona Tapié como Sumo Pontífice, a la vanguardia de una tropa de capitalistas americanos. Figura señera de un

por
GARCIA TELLA

arte que se dice abstracto, e incluso más que abstracto, expresionista no figurativo, la obra de TAPIES, diga lo que diga su presentador, no representa ningún mensaje, ni ningún complejo y mucho menos un sacrificio. Un panegirista no ha sabido ver que la obra de este catalán es de lo más figurativo que existe, de un figurativismo clásico y reaccionariamente académico.

LAGO, todavía uno al que el afán de clasificarse en una corriente momentánea, en una moda o una línea, impide una verdadera expresión de su conciencia artística, en un vasallaje galimatístico, incomprensible y sin base. ¿ Y por qué, si la materia es rica, el color es bueno, la composición se tiene y el resultado responde ?

En el pabellón español de la Ciudad Universitaria de París, corren vientos de fronda. Pero lo que podría parecer una contradicción política o simplemente artística, es en realidad más mezquino y « dégoûtante ». Todos los años se celebra una exposición interior con un premio infimo.

Los que residen allí gozan de un taller o estudio donde pueden trabajar tranquilos por un precio ridículo y una cantina barata, si no abundante, lo suficiente para resistir. Fuera, por París, por las calles, como apestados, viven otros, sin taller, sin cantina ni dinero, y

que, naturalmente, están siempre al atisbo de una perra gorda, necesaria para un tubo, un cartón e incluso para una « bagueta ». Y que también son españoles, pintores y jóvenes ! Y cuando los de fuera tratan de participar en esta exposición española, de artistas españoles, en un lugar español, los de dentro se reúnen — éstos de dentro estaban hace un par de años, poco más o menos en la situación de los de fuera — se rúnen digo y muy « fraternalmente » deciden que los de fuera no tienen derecho a exponer, por no sé que pretexto de vía jerárquica, de elementos desordenados, etc., etc.

¡ Oh, juventud, generosa y magnánima !...

Y los eliminados, que en este caso son cinco, OTEIZA, DUARTE, IBARROLA, SERRANO y DUART, con un arranque muy ibérico — muy Quijotes también — han organizado una exposición-relampago en el café Rond-Point de Montparnasse y han lanzado un manifiesto rabioso y colérico en el que se ataca a las Murallas de Jericó sin trompetas ni batanes. Es decir, se ataca a los salones, a los « marchands », a los premios, a los críticos... en fin, ¿ qué no atacará un pintor español en París, joven, con apetito y sin dinero, rodeado de egoísmos, de mesquinerías y de incomprendiones ?

En el Apolo, el teatro del Sur, se presentó « El Pelele » de SUAREZ DEZA y « Garde-Fou » de JEAN DELPIERRES. Ambas obras han sido decoradas y vestidas por el joven pintor español LUIS ALVAREZ, con una sobriedad y buen gusto, excepcionalmente raro, en un sector en el que tantos pintores fracasan por un exceso de barroquismo, inútil en un teatro contemporáneo, parco de realismo y rico de sugerencia.

NOTICIARIO

PLEITO judicial en Madrid, fallado a favor del autor teatral Joaquín Calvo Sotelo. La familia Dicenta lo había acusado de haber plagiado « La confesión », de Joaquín Dicenta, para dar cuerpo a « La muralla ».

Existe la particularidad de que Joaquín Dicenta (hijo) declaró contra su familia.

El teatro español no da obras de enjundia. La permanente vigencia de la censura eclesiástica y totalitaria acoge a los autores y aleja al público de los teatros. El género introducido últimamente en Madrid es el policiaco, con piezas de Edgar Wallace : « La banda de la rana » y « El campanero ».

A falta de cosa mejor el público gusta eso.

En el festival cinematográfico de Cannes se rodó un « Quijote » producción rusa. Versión bastante honesta (aunque orientalizada), buen color... y figurines basados en los personajes pintados por Velázquez.

El Institut de Estudios Manchegos, adscrito al Consejo Superior de Investigaciones Científicas, así como numerosos intelectuales, han protestado públicamente contra la intención de una casa norteamericana dispuesta a filmar una interpretación bufa de « Don Quijote de la Mancha », en la cual deberían intervenir los cómicos Fernandel, de Francia, y Cantinflas, de Méjico.

Ha habido Feria del Libro en Madrid, Paseo de Recoletos. 116 instalaciones, con intercalación de casetas de flores y pájaros en el recinto. Venta : literatura extranjera y rebús-queda de ediciones « antiguas » conteniendo textos de Galdós, Blasco Ibáñez, Cavia, Baroja, etc. Alguna preferencia (curiosidad) para los « premios » españoles de temporada. De compra obligada para los pania-

guados del régimen : una biografía de Franco escrita por un pariente del mismo en colaboración con un periodista venal de Barcelona.

Ha reaparecido en Madrid la revista gráfica « Blanco y Negro », de la casa Luca de Tena (« ABC »). Dicen que de 50.000 ejemplares ha pasado de un salto a 75.000.

Un partidario de la dictadura franquista, Maximiliano García Venero, ha publicado una sedicente « Historia de las Internacionales en España ». Como obra partidista y de encargo que es, la producción de Maximiliano pertenece al género gregario, si no al imbécil.

También en España hay premio cinematográfico : el « Fotograma de Plata ». Los « Fotogramas » 1957 han sido concedidos a : Emma Penella, por mejor interpretación femenina ; Alberto Closas, mejor interpretación masculina ; Juan Antonio Bardem, mejor dirección ; Leonardo Martín, mejor guión literario ; Miguel Kelber, valor técnico-artístico. Mejor película española : « Calle Mayor », y mejor película extranjera : « Un tranvía llamado deseo ».

Nos parece que el tranvía ése ha llegado tarde a España.

En Barcelona ha sido homenajeado el violinista Juan Manén, menos por artista que por afecto al régimen que ha costado el homenaje.

En el Teatro Comedia de Barcelona se representó, con éxito renovado, la comedia dramática de Dumas hijo, « La dama de las camelias ». Corrió a cargo de la compañía Conchita Montes-Antonio Vico.

Pensamientos : — Diplomacia : Arte de levantar las cejas en lugar de la voz. — Eden.

— Sé escribir lo suficiente para firmar un contrato. — Marilyn Monroe.



Palacio de Bellas Artes en Méjico capital. Una de las riquezas decorativas de su interior.

La pantalla

EL ARTE Y LA POLITICA

ALGO EN TORNO AL CINE ESPAÑOL

II Y ULTIMO

A partir de entonces empezaron a manifestarse en nuestro país ciertas inquietudes. Fué en los medios universitarios — S.E.U., Facultades y en algún Colegio Mayor — donde se oyeron las primeras salvas de la disconformidad. Se intensificó la creación de cine-clubs y nacieron varias revistas, algunas de ellas subvencionadas por organismos oficiales y la mayor parte suspendidas ya en la actualidad. Se dió vigencia al Instituto de Investigaciones y Experiencias Cinematográficas. Y poco después se celebraron las Primeras Conversaciones Cinematográficas Nacionales, en el venerable cuadro de la Universidad de Salamanca. Fué allí donde J. A. Bardem plantó sus primeras banderillas de fuego en el lomo del cine oficial, declarando que el cine español era políticamente ineficaz, socialmente falso, intelectualmente infimo, estéticamente nulo e industrialmente raquítico.

A buen seguro que al acordar cierta beligerancia a la juventud, a la que suponían quiza amaestrada o adormecida, no se figuraban los « paternales » gobernantes de España, hasta qué punto la gente joven iba a aprovecharse de ella. Sorprendiendo a propios y a extraños, la nueva generación no se conformaba con dar fe de vida, sino que, además, pretendía tener opinión, derecho a crítica y a ser escuchada.

Esta inatendida irrupción de la juventud universitaria — porque se trata exclusivamente de ella — en la vida pública, manifestándose primero en los asuntos cinematográficos y luego, ya algo adiestrada, en los cívicos, fué en parte motivada por la reincorporación de España al mundo externo, aunque en sus principios ésta fuese algo limitada. Pero, hay que reconocer, por otra parte, que también tuvo que ver en ello el constante martilleo a que se sometió — y se somete aún — al pueblo español, administrándole hasta la saciedad toda una colección de « slogans » y frases hechas, del más depurado estilo revolucionario.

Los jerarcas falangistas — y otros que no lo eran — no desperdiciaban nunca una sola ocasión para justificar sus hazañas y en particular el haber provocado la guerra civil, proclamando la « urgente necesidad en que se encontraba España de hacer la revolución » y reiterando periódicamente la promesa de « un orden social más justo ». Y el cine tuvo que soportar procedimientos como aquél que consistía en suspender la proyección de las películas, en plena sesión, y proyectar en la pantalla la « providencial » fisonomía del Caudillo, enlodando a las democracias o limosneando su ayuda, según las épocas.

Lo peligroso en este caso para el franquismo es que había quien escuchaba y comparaba. Y al final ocurrió lo que tenía irremediamente que ocurrir: « qu'à force de vouloir trop prouver, on ne prouve rien du tout », como suelen decir en Francia.

Mas, no nos desviemos demasiado de la cuestión.

Que hubo éxitos de taquilla salidos de los estudios españoles después de la guerra civil? Nadie puede negarlo. Y ahora mismo podríamos alinear aquí mismo, un buen par de docenas de títulos de películas que dieron cierta satisfacción material. Pero ya se ha dicho

que éxito financiero no es obligatoriamente sinónimo de calidad. En este sentido abundan: 1.º La inexistencia de películas españolas en el mercado internacional; y 2.º el escaso eco que han tenido en festivales y certámenes las películas protegidas oficialmente, a despecho de presiones extra-artísticas, que nos consta que las hubo.

« Bienvenido Mister Marshall » señalaba, tras largo período de incubación, la apertura de un ciclo de realizaciones positivas. Para el gran público constituyó el punto de partida del buen cine español.

La valiente y decidida aparición de Berlanga y de Bardem puso en evidencia el hecho de que también en cine existían dos Españas: la oficial y la real. Es decir, la retrógrada y la progresiva. Siendo muy significativo el que la segunda tuviese la gallardía de manifestarse sobre el suelo nacional, presentando batalla a la otra en su propio feudo.

Conviene, sobre todo, que no cedamos a la tentación de creer que la subversión de estos dos jóvenes cineastas constituye una manifestación esporádica de signo individual. Se ha evidenciado ya que tras de ellos existen nutridos grupos en cuya inquietud actual se integra el ferviente anhelo de una existencia activa y constructiva. Pretender subestimar su valor o soñar con encuadrarlos mañana en el estrecho e incómodo molde de las ideas políticas sería un grave error y constituiría para las nuevas generaciones un cruel e irreparable desengaño.

De ahí nuestra sorpresa, cuando a raíz del estreno en Madrid de « Muerte de un ciclista » (estreno que fué saboteado abiertamente por los organismos oficiales) leímos un comentario cuyo autor afirmaba estar dispuesto a reconocer la huella profunda que Bardem dejaba en el cine español. Pero, luego, tras no pocas diti-rámicas alabanzas — vano empeño, en este caso, de querer dar vigencia a aquello de que « lo cortés no quita lo valiente » — el cronista se apresuraba a descubrir sus batallas. Por lo leído, para él, es decir para que la crítica otorgase aplauso incondicional a la obra de J. A. Bardem no era suficiente que éste escribiese buenos guiones y realizase excelentes películas. Era necesario que se completase y para ello — según el cronista madrileño — el joven realizador debía definirse políticamente. Ni más, ni menos.

Confesamos que no sólo nos sorprendió sino que incluso nos chocó el contrasentido de tal emplazamiento y como es preciso no dejar pasar ocasión para dilucidar puntos de vital importancia, replanteamos la cuestión:

¿Cómo puede un realizador definirse políticamente en sus películas, sin menoscabo del atributo fundamental de su

profesión, es decir, de su independencia espiritual?

Más todavía, suponiendo que fuese posible prescindir de tales escrúpulos, ¿qué interés podría representar para el cine y para el arte en particular, tal género de definiciones?

¿Acaso cuando en el período de la post-guerra los cineastas italianos, creando el estilo neo-realista, ponen al descubierto las lacras sociales de que está plagado su país, adoptan con ello una postura política?

No. Aquí de lo que se trata, sencillamente, es de que, tanto dentro como fuera de España, hay quienes se empeñan en buscarle tres pies al gato. Porque se da el caso de que mientras en el interior de nuestro país se reclaman definiciones, en el exilio, y a través de cierta prensa, éstas se dan ya por hechas. No ha habido ya quien ha decretado, sin la aquiescencia de los interesados desde luego, que Berlanga y Bardem eran de « los nuestros »?

Apresurémonos a concretar: nosotros no creemos deseable ni necesario que ningún realizador se defina políticamente. Nos basta con que realicen buenas películas. Y en lo que al resto de la intelectualidad se refiere, nos parece que la labor más apremiante a la que debe de hacer frente es a la de simplificar las fórmulas usuales de contacto, de entendimiento y de convivencia, si en verdad se desea que la opinión pública sienta inclinación hacia los problemas de interés común y adquiriera, a la vez, amplia conciencia de su tarea cívica. Ya es bastante alarmante la desconexión de la mayor parte de los ciudadanos del quehacer público, para que nadie pueda permitirse el volver la espalda a la realidad. Y el papel que le está reservado al cine en estas importantes facetas de la vida nacional es interesantísimo.

Amplia libertad para los realizadores y fidelidad a la misión esencial del cine: Informar, exponer, plantear, aleccionar, instruir y educar, ya sea sobria y seriamente, a la manera de Juan Antonio Bardem, o alegremente, divirtiéndolo, al estilo de Luis García Berlanga, que para todos los gustos tiene que haber.

¿He aquí lo que hay que reclamar?

« Bienvenido Mister Marshall », « Muerte de un ciclista », « Calabug », « Calle Mayor ». Esta dinámica y brillante incursión internacional de la nueva España es suficientemente elocuente y deja bien sentada su personalidad y sus anhelos.

Querer buscarle parentesco, cercanos o lejanos, con las Españas oficiales, se nos antoja que son ganas de querer seguir perdiendo el tiempo tonta y lamentablemente.

Eduardo PONS PRADES.

La escena

EL TEATRO EN MADRID

« EL HOMBRE QUE MATO A NADIE », comedia en tres actos de Horacio Ruiz de la Fuente, estrenada en el Teatro de Bolsillo bajo los auspicios de la Agrupación de Escritores mediante su Teatro de Cámara, con esta obra de H. Ruiz de la Fuente inaugurado.

ESTE Teatro de Cámara pretende ser innovador atrayente. Trata de renovar el teatro dándole aire, creando motivos nuevos, emplazándolo en la « realidad » de los tiempos modernos. Habría que saber qué realidad es ésta, si no se trata de la figurativa, promesa de irrealismo, de ficción, rayana en pasatiempo. El ensayo no dejaría de ser interesante si diera rienda suelta al atrevimiento, a la emisión de ideas masculinas con horizonte infinito de humanidad y arte.

Pero mucho nos tememos que las osadías del flamante Teatro de Cámara se traduzcan en camelo, en ocupación de desocupados, en distracción de un publicito snob y en galería de autores dedicados al juego de las letras por no haberseles ocurrido antes jugar al pocker. A tal previsión nos inclina la existencia del propio Teatro de Bolsillo, financiado por unos industriales catalanes reverenciales del franquismo para colocar vagones de calcetines o de lo que sea en la ex Villa y Corte y lugares adyacentes. Coliseo coquetón, precioso, dispuesto para alojar un máximo de 200 individuos e « individuos », también « preciosos ».

Visto el marco recélase del fondo. Novedoso el programa, pero sospechosa la directiva. Ni atrevimiento habrá de pa-

labras temiendo, la « aristocracia », los hechos secuela de aquéllas. Argumentos vacuos entre abundantes florilegios. A eso vamos. Situaciones geroglíficas que sólo Rambal padre desentrañaría. A nuestro entender, ese teatro nuevo sabe a teatro perecido.

Lo de Ruiz de la Fuente es vivaz, desde luego, pero especula demasiado con la sorpresa del público, que empieza temiendo drama para aceptar, asombrado, un desenlace de comedia. El argumento insinúa un caso efectivo no siendo — al final se descubre — más que un tanteo escenográfico de comediantes. Hay algo de pirandellismo retrasado en « El hombre que mató a nadie ».

De todas suertes, es innegable que Ruiz de la Fuente nos coloca ante una novedad. Novedad de pasatiempo, novedad destinada a periclitarse cual les ocurre a los cuplets que se oyen, se gritan, se amortiguan, y desaparecen para siempre en un proceso de escasos meses.

La literatura del libreto, fina y en ocasiones penetrante. Los muñecos, bien animados y mejor dichos por María Teresa Mondragón y Jaime Avellán. El director escénico, Salvador Ferrer, presente en espíritu en todas las situaciones.

Veremos en adelante — pues la última palabra no está dicha — si el Teatro de Cámara se anima para cometidos superiores. — L.R.M.

En los dominios de la miscelánea, encontraremos datos de interés relativo, pero que indican un leve resurgir del teatro español. No existe esfuerzo considerable para ello, pero mejor es poco que nada.

El Teatro Real (Ópera) abrió hace cuatro meses sus puertas para que se viera el estado avanzado de unas obras interminables. Nadie creía en la posibilidad de que el primer coliseo madrileño fuese reinaugurado, y desde la demostración indicada los periodistas lo consideraron probable. Ya veremos cuando el acontecimiento de la reapertura se evidenciará seguro.

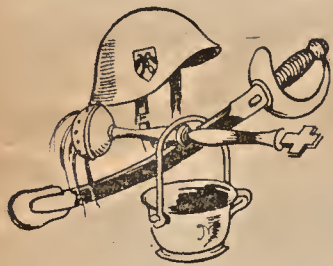
El nuevo Teatro Goya quizás abra sus puertas el mes de octubre próximo. Tendrá el número 3 en cuanto a locales escénicos inaugurados este año. No compensa, sin embargo, el triduo, el número de plazas perdidas en el derribo de coliseos desplazados por las absorbentes sedes financieras.

El Patio de la Corrala será convertido — asegúrase — en Teatro de verdad previo alojamiento de los vecinos y reacomodación del espacio (patio y escena). Se trata, bien se ve, de un ardid para atracción de forasteros.

Las compañías de lirico escasean: gastos superiores, competencia revistera y personal artístico escaso. Las subvenciones caritativas del gobierno no solucionarán este difícilísimo problema.



LEO FERRE, cantor francés del refugiado español.



UN LIBRO SOBRE García Lorca y su obra

Al llegar al final, pág. 349, debo confesar que el libro del señor Schonberg no me ha parecido un libro serio. Ni mucho menos. No me será difícil probarlo.

El señor Schonberg, que no es precisamente — ni lo pretende — un humorista, afirma en la pág. VIII de su *Avertissement*: « Sans doute Lorca était républicain. Franco l'était aussi ». No puede suponerse que el autor, con tan peregrina afirmación, pretenda gastarnos una broma.

¿ Franco republicano ? ¿ Y el autor conoce España como nadie ? ¿ Un poco de formalidad, señor Schonberg ! Su prologoista seguramente no opina, como usted. Ni su prologoista ni nadie con una pizca de buen sentido. ¿ O es que, al soltar tamaño absurdo, quiere usted comprometer a Franco ante los curas, los militares y los monárquicos que le apoyaron en la sublevación ? ¿ O es que se fia usted cándidamente de la palabra de ese generalote de caletre corto, uña larga y vanidad inmensa que ha logrado engañar a todo el mundo y ya no engaña a nadie ? Según Robert de Beauplan en crónica publicada en « L'Illustration », con fecha 1 de agosto de 1936, « à Tétouan le général Franco a fait aux journalistes quelques déclarations sur le sens et l'origine du mouvement (R. de B., periodista francés, se refiere al glorioso movimiento en el que colaboraron eficazmente los italianos de Mussolini y los alemanes de Hitler, tan amigos de Francia unos y otros). Il ne s'agit nullement, a-t-il précisé, d'une tentative monarchiste pour rétablir la dynastie déchue ni même, malgré les apparences, d'un pronunciamiento militaire. Sans doute, l'armée a pris l'initiative de la révolte, mais n'agit pas seule ou pour son compte : elle a avec elle tous les espagnols qui veulent arrêter leur pays sur la pente révolutionnaire où il glissait et l'arracher au marxisme. Si l'entreprise réussit, le nouveau régime qu'elle instaure respectera les institutions républicaines ». ¿ Son estas declaraciones, transcritas por Robert de Beauplan, las que le hacen decir al señor Schonberg que « Franco es republicano » ? Por sí, a pesar de conocer España como nadie, el señor Schonberg no lo sabía, debo decirle que los gobiernos de la República española fueron más bien burgueses y que en ellos no tuvo participación el partido comunista hasta que Franco desencadenó la guerra que tan cara ha pagado y está pagando el pueblo español. Cuando se hace historia — de una época, de un pueblo, de un hombre — no se puede proceder con la ligereza que lo hace el señor Schonberg. ¿ Franco republicano ? ¿ Cómo se van a reír los españoles !

En cuanto a Federico... Federico, amigo de Fernando de los Ríos y de los hermanos Rosales, amigo de republicanos y monárquicos, de socialistas y fascistas y comunistas, no pertenecía a ningún partido político. A Federico la política le tenía sin cuidado. Me refiero a la política de partido, personalista y de casillero, de elecciones y casinito de barrio.

« L'ami de Fernando de los Ríos... mais aussi celui de Luis Rosales, de Miguel, d'Antonio, ces caudillos de la Phalange. « Il était de droite », affirmait Luis ». (1) (Luis es uno de los hermanos Rosales, falangistas, en cuya casa se refugió Lorca. Con predominio y prestigio en la Falange, nada hicieron, se-

El libro se titula *Federico García Lorca* y lo ha editado Plon. El autor, que, según el prologoista, Jean Cassou — ¡ lástima de prólogo ! — « connaît l'Espagne comme personne », se llama Jean Louis Schonberg.

He leído el libro de cabo a rabo, de la primera a la última página, con suma atención, no dejándome saltar detalle — aunque interrumpiéndome más de una vez creyendo haber leído mal — y sin prejuicio alguno.

Quisiera ser comedido en el comentario, no indignarme con las arbitrarias interpretaciones del autor y criticarlas sin demasiada acritud ; quisiera no dejarme llevar por la pasión política ni por la amistad que me unió al poeta asesinado, a pesar de que me parezcan muy respetables la pasión política, que no hay que confundir con la politiquería, y la de la amistad, que exigen una fidelidad y un temple nada comunes. No sé si lo conseguiré.

gún parece, por salvar la vida del poeta.)

Otro gran poeta, uno de los más grandes de España, Antonio Machado, comentará así el crimen : « Releyendo, cosa rara en mí, los versos que dedicó a García Lorca, encuentro en ellos la expresión poco estéticamente elaborada de un pesar auténtico, y además, por influjo de lo subconsciente sine qua non de toda poesía, un sentimiento de amarga queja que implica una acusación a Granada. Y es que Granada, pienso yo, una de las ciudades más bellas del mundo y cuna de españoles ilustres (2), es también — todo hay que decirlo — una de las ciudades más beocías de España, más entontecidas por su aislamiento y por la influencia de su aristocracia degradada y ociosa, de su burguesía irremediamente provinciana. ¿ Pudo Granada defender a su poeta ? Creo que sí. Fácil le hubiera sido probar a los verdugos del fascio (3) que Lorca era políticamente inocuo y que el pueblo que Federico amaba y cuyas canciones recogía no era precisamente el que canta la Internacional ». (4)

Espina, Díaz Fernández, Ramón J. Sender, César M. Arconada, Alejandro Cassona, Alberti, Jarnés, Altolaguirre, Angel Lázaro. Y Lorca.

Así, de esta manera, fué Lorca republicano : por repulsión a la barbarie y al despotismo, a lo feo, lo torpe y lo cursi ; por amor a la libertad y a la justicia, a la belleza y a la inteligencia. Republicano de una República que si bien tendría defectos y cometería errores, crearía « La Barraca », daría nueva savia a la Universidad y haría realidad el sueño de Luis Bello : la escuela limpia y clara, buen material de enseñanza, buenos maestros ; de una República que, con un poquitín más de decencia — y de instinto de conservación — por parte de las naciones llamadas democráticas habría creado una España nueva.

Únicamente debido a tales razones, que están muy por encima de la política al uso, Federico García Lorca podía ser considerado republicano. Es decir : lo fué por dignidad. En España la torpeza y el cinismo habían llegado a tal extremo durante los últimos años de

LUIS CAPDEVILA

Más adelante — pág. 273 — el señor Schonberg nos da el dato siguiente : « ...Luis (Federico) dont le président Miguel (sic) Azaña disait : « C'est un de nos plus fidèles ».

¿ En qué quedamos ? ¿ Tiene razón Luis Rosales o la tenía Manuel Azaña ? El señor Schonberg tendría que precisar cuándo, cómo y dónde Manuel Azaña y Luis Rosales hicieron las afirmaciones que él les atribuye. Un crítico serio no se limita a decir al buen tun tun : « Fulano dijo esto, Mengano dijo lo otro... » El procedimiento, por demasiado fácil, resulta poco recomendable. Sobre todo cuando lo dicho se atribuye a un difunto, que no puede, por lo tanto, rectificar o ratificar y a un individuo como Rosales que, supongo yo, no tendrá gran interés en hacer mención del poeta y el amigo cuya vida no supo defender.

Lo cierto es que Federico no tuvo nunca actividades y disciplinas de tipo político. ¿ Que amaba la libertad y la justicia ? Todo gran poeta, en todas las épocas y latitudes las amó. Católico como el Alighieri o anticatólico como Carducci, el poeta sabe que la belleza es libertad y es justicia. La tiranía no tiene poetas : tiene bufones. Al tirano, cuando se es persona decente, no se le canta : se le escarnece, se le clava a la picota del ridículo. O se le parte el corazón.

La dictadura del general Primo de Rivera no fué rapaz y sangrienta como lo ha sido la del general Franco — a todo hay quien gane — pero, como la del general Franco, hundió a España en el descrédito. Por aquel entonces hombres sin partido, hombres de fina sensibilidad y alta inteligencia que nunca hasta entonces habían actuado directamente en política : José Ortega y Gasset, Miguel de Unamuno, Valle Inclán, Antonio Machado, Pérez de Ayala, Marañón se declararon adversarios del régimen (también Azorín figuraba en el grupo, pero al Azorín político, que es una verdadera calamidad, no hay que hacerle mucho caso) les siguieron los mejores de entre los jóvenes : Antonio

la monarquía que todas las personas decentes lo menos que podían ser era republicanas.

Dicho se queda que no son éstas — ¡ qué van a ser ! — razones válidas para Franco. Hay que saber distinguir.

Hijo de familia acomodada, rico por su casa, sin la poesía, Federico corría el riesgo de convertirse, como tantos de su clase, como la mayoría, en un señorito andaluz cualquiera. La poesía salvó del señoritismo, una de las lacras que más enfurecían a Miguel de Unamuno y disgustaban a Antonio Machado ; una de las lacras peores del hombre — brutalidad, chulería, gamberismo, cursilería, carencia total de escrúpulos morales — en España como en todas partes, pero sobre todo en España. El fascismo es fruto del señoritismo. Franco, general de tipo fascista, representa hoy en la España sin escuelas y con la Universidad amordazada el arquetipo y la esencia del señoritismo.

También, aunque en otro plano, el surrealismo fué en España señoritismo. El señoritismo pertenece a un clan, a un determinado grupo, a una escuela determinada. El Don Juan de ayer y el señorito golfo de hoy son los exponentes más típicos del señoritismo, que, según Antonio Machado (obra citada, pág. 109) es « una forma entre varias, de hombría degradada... Porque el señoritismo lleva implícita una estimativa errónea y servil que antepone los hechos sociales más de superficie — signos de clase, hábitos e indumentos — a los valores propiamente dichos, religiosos y humanos ».

Con el surrealismo sucede, en parte, algo parecido. Es un arte de clan, de capillita, de grupo sin contacto con el pueblo. El tantas veces citado Antonio Machado, al que vuelvo siempre con agrado sumo, decía que « escribir para el pueblo es, por de pronto, escribir para el hombre de nuestra raza, de nuestra tierra, de nuestra habla, tres cosas de inagotable contenido que no acabamos nunca de conocer... Escribir para el pueblo es llamarse Cervantes, en Espa-

ña, Shakespeare, en Inglaterra, Tolstoy, en Rusia ». (5)

Como ocurre con todas las escuelas, al surrealismo se suman, por seguir la moda y disfrazar su mediocridad gracias a ella, muchos mediocres. Pero gracias a la pólvora del anticonformismo que hay en la nueva estética se salvan los que tienen una auténtica personalidad poética : Aragon, Eluard, Guillemin, en Francia ; Jorge Guillén, Vicente Aleixandre, en España... Y Federico García Lorca, que se encuentra a sí mismo al encontrar la vena popular, Popular en el más alto y noble sentido ; popular, que no es lo mismo que popularchero.

Dicho todo lo cual — que está dicho al pasar, de refilón — sigamos con el libro del señor Schonberg. Afirma dicho señor : « D'autre part le rappel de sa mort due on le verra, hélas !, à une raison aussi étrangère à la politique qu'à toutes les légendes courantes, risque de réveiller le fantôme sanglant des massacres, le cratère des haines inapaisées que seule contient le régime dont on va rédisant : « nous ne l'aimons pas, mais sans lui... » (pág. 8).

Pues si la muerte de Federico no fué debida al odio político, si se debió a una razón ajena a la política, ¿ por qué va a despertar el « fantasma sangriento de las matanzas », obra del régimen destestado, asesinato político ? La explicación no me parece muy lógica.

La modestia no es, por lo visto, una de las virtudes del señor Schonberg. Si lo fuera no diría : « Par surcroît, les traductions, celles des poèmes surtout, aggravent les dégâts, malgré l'indépendance totale laissée pourtant aux traducteurs. Le bel oiseau git déplumé ». (pág. 8.) Ya hablaremos más adelante, señor Schonberg, de cómo usted traduce. « Plus encore que les traductions, ce qui faisait défaut dans les pays de langue française, c'était un ouvrage d'information sincère. En français, aucune étude générale sur Lorca ; seulement des aperçus pêle-mêle, emprisonnés le plus souvent par la passion politique et cet insupportable parti pris de brandir le cadavre en drapeau ». (pág. VIII y IX.)

Pues claro que sí. El cadáver del mártir, aunque eso le parezca al autor insoportable, es siempre bandera. Bandera viva como una llama que nada ni nadie podrá apagar, llevada muy en alto por los hombres dignos, por las personas decentes. ¿ O es que sólo los franquistas tienen, señor Schonberg, derecho a « brandir le cadavre en drapeau » ? ¿ O es que no comprende usted, señor Schonberg, que sólo así se le da nueva vida al mártir ? Usted sólo sabe ver al pederasta. El pueblo y los escritores que antes que usted se ocuparon de Federico sabían ver al mártir.

Añade el autor, al final de su *Avertissement* : « Le présent ouvrage tente de combler cette lacune », (pág. IX) refiriéndose a la de « un ouvrage d'information sincère ».

No dudo de la sinceridad del autor, de sus buenas intenciones. Pero no olvidemos que el infierno está empedrado de buenas intenciones.

El autor peca de ligero al hacer semejante confesión. En su libro abundan la petulancia, la miopía, las mixtificaciones, los errores, las interpretaciones arbitrarias.

Espero demostrarlo en un próximo artículo.

(1) J. L. Schonberg : *Federico García Lorca*, pág. VIII.

(2) Entre ellos Ganivet, que el señor Schonberg trata con tanta desenvoltura.

(3) Según el señor Schonberg « Antonio Rosales, l'albino, trésorier de la Phalange, se rendait fameux par ses tirs nocturnes, et son frère Miguel par la conquête de l'Albaicin » (Obra cit. pág. 103).

(4) A. Machado : *Abel Martín*, pág. 129. Editorial Losada, S. A. Buenos Aires 1942.

(5) Antonio Machado : *Abel Martín*, pág. 107.

SUPLEMENTO LITERARIO DE SOLIDARIDAD OBRERA

Journal autorisé par l'arrêté ministériel du 8 mars 1948
Giros a C.C.P. Paris 1350756, Roque Llop, 24, rue St-Marthe (PARIS X)
TELEFONOS
Red. y Ad. ... BOT. 22-02
Talleres ... PRO. 78-16
SUSCRIPCION INDIVIDUAL
trimestre ... 150 francos
semestre ... 300 francos
año ... 600 francos
Número suelto ... 50 francos
Exterior : 190, 380 y 760 francos respectivamente.